

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"HOMBRES DE POCA FE EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO"

TESIS DE GRADO

ANA LETICIA PONS GUDIEL DE CORTAVE

CARNET 20661-01

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, FEBRERO DE 2016
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"HOMBRES DE POCA FE EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
ANA LETICIA PONS GUDIEL DE CORTAVE

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, FEBRERO DE 2016
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. OSWALDO SAUL ANLEU SANDOVAL

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

ING. ROBERTO ALFREDO PAZ SCHLESINGER

Señores Miembros del Consejo.
Facultad de Teología.
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR.

Señores Miembros del Consejo:

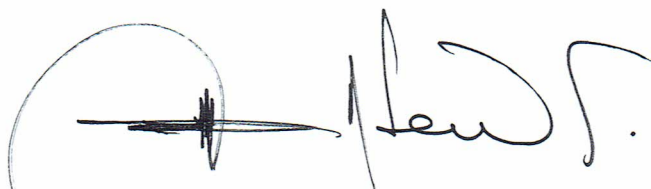
Me permito informales por este medio que he acompañado en su proceso de elaboración de Tesis, a la estudiante: **ANA LETICIA PONS GUDIEL; CARNÉ 2066101** cuyo título es:

“HOMBRES DE POCA FE” EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO
Comprendiendo el dinamismo de la fe

En esta investigación, **ANA** presenta un estudio, con el cual busca subrayar la particularidad e importancia de la expresión “hombres de poca fe” en el evangelio de San mateo, para comprender la enseñanza de Jesús mismo acerca de esta realidad tan esencial para la vida de los creyentes. El estudio busca justificar, cómo la expresión “hombres de poca fe” ayuda a comprender el dinamismo de la fe. Para ello, el estudiante aborda el tema desde tres perspectivas esenciales para su interpretación: la cuestión lingüística, la cuestión exegética y la cuestión teológico pastoral. El resultado es un aporte interesante para comprender el dinamismo de la fe, porque no obstante es un don de Dios, una virtud teologal, ella se gesta desde dentro de la historia personal de cada creyente, convirtiéndose en *don* y *tarea*.

Por mi parte estoy satisfecho con el trabajo realizado por la estudiante **ANA** y no tengo inconveniente para aprobarlo y darlo por finalizado, de tal modo que el Consejo de la Facultad proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Atentamente.



Lic. Oswaldo Saúl Anléu Sandoval.
Asesor de Tesis.



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante ANA LETICIA PONS GUDIEL DE CORTAVE, Carnet 20661-01 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1421-2015 de fecha 3 de diciembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"HOMBRES DE POCA FE EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 4 días del mes de febrero del año 2016.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

AGRADECIMIENTO

A DIOS:

Señor Dios una vez más te doy las gracias por la oportunidad de estar contigo y atender a tu llamado al servicio, pues he comprendido que sin fe “nada soy”, te pido que me hagas sobrepasar cualquier cosa que haya elegido y que se convierta en obstáculo para crecer en la fe. Ilumíname con tu luz para conocer ver la verdad y la sabiduría, para saber que tu voluntad se ha hecho, y para perseverar en el seguimiento de Jesús tu Hijo muy amado. Que el Espíritu Santo venga en mi auxilio y me ayude a vivir una fe verdadera, capaz de mantenerme en ti, no obstante las dificultades la vida.

A TODA MI FAMILIA:

A mis padres Rafael Pons Rodil, y Romelia Gudiel Guerra de Pons (QEPD) por ser mis guías siempre. A mis suegros José Arnulfo y Ofelia, por su amor y enseñanza, A mi Esposo Mario Hugo Cortave Canizales, por ser quien me ha apoyado siempre en mis proyectos para encontrar la fe, a mis hijos e hijas: Mónica Leticia, Paola Alexandra, Karla María (Q.E.P.D) Nancy Gabriela, Mario Hugo (Q.E.P.D) y a mi nieto Fernando Nicolás, así también a Julia Josefina Chilel Mazariegos y Marvin de Jesús Chan Chilel por su amor y apoyo.

EN ESPECIAL A: José Luis Zea Reyes (QEPD, y a su familia, Un ángel que con su amor, ha sido un luz en mi camino. A la familia Pons, Cuellar, Cortave Canizales, Cortave Apén, Cetino Cortave, en especial a Rosario, Vicky, José Arnulfo, y a todos los que de muchas maneras hicieron posible esta meta.

A MI GRUPO DE ORACIÓN Y SERVICIO “SANTA MARIA DE LOMAS DEL NORTE”: Por su apoyo moral, espiritual y por la confianza depositada en mi persona.

A LOS CATEDRÁTICOS:

Con quienes no solo pude aprender muchas cosas sino sobre todo con quienes compartí mi fe y comprendí la necesidad de la formación permanente. En especial a Licda. María de la Luz Ortiz, Dra. Geraldina Céspedes.

AL LIC. SAUL ANLEU:

Amigo y asesor, por su sabiduría, enseñanza, dedicación y sobre todo por su don particular de acompañamiento y fortaleza.

A MIS COMPAÑEROS Y AMIGOS:

En especial a Judith Cruz, y Sonia González, con quienes aprendí que no hay nada imposible cuando se confía en ti, y que no hay barreras, ni fronteras, y nada que disminuya tu inmenso amor por cada uno de nosotros.

A USTED: Que contribuyó conmigo con su oración y su entusiasmo para que los momentos difíciles tuviera la fuerza para alcanzar la meta propuesta.

ÍNDICE

“HOMBRES DE POCA FE” EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
1. Justificación.....	4
2. Objetivos.....	6
2.1 Objetivo General.....	6
2.2 Objetivos Específicos.....	6
II. MARCO TEÓRICO.....	7
Capítulo I.....	7
Aspecto lingüístico de la expresión <i>de poca fe</i>	7
1. Aproximación etimológica.....	9
1.1 Oligos.....	9
1.2 Pistis (fe) – pistós (creyente).....	10
2. Creer en el evangelio de San Marcos.....	13
3. Creer en el evangelio de San Mateo.....	16
4. Creer en el evangelio de San Lucas.....	17
5. <i>Oligopistos = de poca fe</i> en el Antiguo Testamento.....	19
6. <i>Oligopistos = de poca fe</i> en el Nuevo Testamento.....	19
Capítulo II.....	22
El dinamismo de la fe a la luz de la expresión <i>de poca fe</i> en el evangelio de San Mateo.....	22
1. Referencias en el evangelio de San Mateo.....	22
2. La fe verdadera a la luz de los textos de San Mateo.....	25
2.1 La fe y las preocupaciones Mt 6,25-34 (Par. Lc 12,22-31).....	25
2.2 La fe y el miedo Mateo 8,23-27.....	29

2.3	Hacia una fe verdadera Mt 14, 22-33.....	32
2.4	La fe que se comprende Mateo 16, 5-12.....	35
2.5	El verdadero problema de la fe Mateo 17,14-20.....	37
	Capítulo III.....	39
	El dinamismo de la fe como virtud teologal.....	39
1.	La fe como virtud teologal.....	39
2.	El dinamismo de la fe mediante el amor.....	42
3.	El crecimiento de la fe o en la fe.....	46
III.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	48
3.1	Conclusiones.....	48
3.2	Recomendaciones.....	49
IV.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	52

RESUMEN

La presente monografía es un estudio acerca del dinamismo de la fe, a partir de la expresión *de poca fe* que se encuentra en el evangelio según San Mateo. La expresión en sí misma es difícil de interpretar, pues puede interpretarse como una cantidad de fe, pero según el presente estudio; interesa, más bien, manifestar el dinamismo de la fe. Esta expresión *de poca fe*, está siempre en los labios de Jesús, y está dirigida a los discípulos, por lo que se debe interpretar, como una enseñanza esencial para comprender la realidad de la fe en su justa dimensión. Con esta enseñanza Jesús lleva a comprender y conocer la realidad de la fe como una experiencia dinámica, como un proceso en el cual se debe siempre progresar, crecer y madurar. En este recorrido la enseñanza es fundamental, pues Jesús que es un maestro preocupado por conducirnos por el camino del Reino y de la Salvación, nos da a conocer que la fe no sería una fe completa y auténtica sino se expresa en la vida de los creyentes por medio de la caridad y del servicio. Desde esa perspectiva, la presente monografía revisa en primer lugar, el aspecto lingüístico de la expresión, para comprender y explicar que el significado de la expresión no se reduce a una indicación cuantitativa acerca de la fe, sino más bien de tipo cualitativo. En segunda instancia, se contextualiza la expresión *de poca fe* en el evangelio de San Mateo, para comprender que la fe verdadera se basa en la confianza absoluta en Dios, abre siempre caminos de esperanza y sostiene al creyente en su perseverancia, especialmente en los momentos más oscuros y difíciles. En un tercer momento se analiza la fe como una virtud teologal, pero encarnada en la historia de los creyentes, a tal punto que se afirme como un *don y tarea* al mismo tiempo, revelando así todo el dinamismo que encarna la expresión se ha estudiado. Se cierra el estudio, con unas conclusiones y recomendaciones que sirven como exhortación pastoral acerca de la importancia y necesidad de la fe para la salvación y como propuesta de un examen de conciencia sobre un don que se ha recibido y que se debe materializar en la práctica de la caridad a través del servicio. Se trata de un auténtico desafío pastoral y catequético en un mundo, en el cual muchas veces, la fe se comprende como algo estático y sin compromiso.

I. INTRODUCCIÓN

La presente monografía, trata acerca de plantear el tema de la fe como un proceso dinámico, a la luz de una extraña expresión que se registra en el evangelio de San Mateo. Tal palabra en idioma griego corresponde al sustantivo *oligopistía* = *poca fe* (Mt 17,20) y el adjetivo *oligopistos* = *de poca fe*, que se encuentra también en el evangelio de San Mateo (6,20; 8,26; 14,31; 16,8; 17,20), y aunque aparece una vez en Lucas 12,28, es el paralelo de Mateo 6,20, por tanto se puede considerar, que se trata de una expresión típica del evangelio de Mateo.

Esta expresión: *poca fe* y *de poca fe*, fue pronunciada por Jesús en varias ocasiones y siempre estuvo dirigida a sus discípulos. A raíz de esta observación se considera como tema central de la presente investigación, considerar la expresión *poca fe* y *de poca fe*, como una indicación acerca de la fe como proceso dinámico, como camino que se recorre, como experiencia que se madura.

Conocer el significado de la expresión *poca fe* y *de poca fe*, es determinante para entender el mensaje de San Mateo acerca de la fe, sin embargo su propósito y significado siguen siendo de difícil explicación e interpretación. Las traducciones en español *poca fe* y *de poca fe*, no permiten comprender con exactitud el propósito o motivo por el cual Jesús la ha utilizado y cuál sería su mejor significado, interpretación y aplicación.

La presente investigación, atiende a una situación que causa dificultad al momento de la interpretación, porque se refiere al término con el cual Jesús indica a sus discípulos la *poca fe* de ellos en medio de la dificultad. Pues como se ha dicho, su significado es enigmático, y, además, llama la atención, que el término provenga de los mismos labios de Jesús.

Este término griego, llama la atención en cuanto que surge la interrogante de ¿qué quiso decir Jesús, al hablar de poca fe? Muchas veces el término se explora desde el aspecto cuantitativo. Si es un problema la poca fe, entonces, ¿significa eso, que la fe tiene medida? ¿O que se puede cuantificar? ¿Es algo que se puede medir? ¿Cómo será entonces la mucha fe? ¿A qué se refiere Jesús cuando dice a la mujer Cananea “*mujer que grande es tu fe*” (Mt 21,28)? O cuando dice en Mt 17,20 “*si tuvieran fe como un grano de mostaza*”.

El término *poca fe* o *de poca fe*, ¿indican que la fe tiene una medida? o ¿más bien indica, que la fe es algo dinámico? Entonces lo relevante no está en pensar si es grande o chica, si lo que sirve es que sea grande, sino que se pueda comprender la fe como una

experiencia en la cual el creyente toma conciencia de que participa de un don, de una virtud, pero también, de un desafío, de una tarea a la que debe responder.

La inquietud que está detrás de la presente investigación, se inspira en Mateo 8,23-27: ***“23 Después Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. 24 De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande, que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. 25 Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron, diciéndole: “¡Sálvanos!, ¡Señor, nos hundimos!”. 26 Él les respondió: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” Y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. 27 Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: “¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?”*”**

Considerando que Jesús es un maestro, y que siempre se preocupa por enseñarnos acerca del Reino y de la Salvación, es importante y necesario conocer y saber el significado de esta palabra griega *oligopistía* = *poca fe oligopistos* = *de poca fe*, cuya traducción en español corresponde al título de la presente investigación.

La monografía está centrada en la importancia de examinar los elementos, teológicos y pastorales de la palabra *poca fe*, dirigida por Jesús a los discípulos y seguidores, para que conociendo el significado, interpretación e implicación se comprenda la realidad de la fe como un proceso dinámico y desafiante que exige en toda comunidad creyente la necesidad de madurar y progresar en la fe que vive y que celebra.

Es abundante la Bibliografía sobre la expresión en los diversos comentarios exegéticos que se han elaborado acerca de los evangelios. Sin embargo en lo que respecta a un tratamiento especializado del tema se encuentra muy poco. Es probable que la traducción e interpretación de la expresión *poca fe* se considere suficientemente explicada al insistir en la necesidad de una fe que sea grande. Pero, no hay claridad y unanimidad a la hora de explicar ¿en qué consiste una fe grande? Por eso se considera pertinente en esta monografía dedicar la investigación que ayude a considerar el sentido de la expresión que se pretende estudiar y proponer una reflexión orientada a iluminar la realidad de conocer la fe como un compromiso, como un don y como una tarea.

Por otra parte, siendo el tema de la fe central en los evangelios y en la vida de los cristianos, sin embargo, la investigación se limita a tratar el aspecto dinámico de la fe, a luz de la expresión que se ha señalado con anterioridad. Desde esta perspectiva, la contribución que se quiere brindar es ayudar a comprender el desafío de conocer y valorar el status de la fe como una experiencia de confianza en Dios que se debe desarrollar, madurar y perfeccionar, de tal modo que se pueda hablar de una fe consiente y adulta.

La investigación es eminentemente descriptiva y para su desarrollo se presenta un primer capítulo que ayude a situarse delante de la expresión en si misma atendiendo al término griego que se traduce como *poca fe* y *de poca fe*. El objetivo principal de esta parte

consiste en examinar y determinar los elementos lingüísticos, que iluminen la comprensión e interpretación del término *oligopistía* = *poca fe oligopistos* = *de poca fe*.

Posteriormente en un segundo capítulo, se estudia la expresión propiamente dicha, teniendo en cuenta los textos en los cuales ella se registra. En concreto se revisan los 5 textos del evangelio de Mateo que la contienen, tratando de averiguar a la luz del contexto una justa interpretación del texto. ¿Qué realmente significa hablar de *poca fe*? ¿Es acaso la fe una cantidad? ¿Tiene acaso una medida? ¿Hay una fe que sea suficiente y otra insuficiente?

En este segundo capítulo se busca, tomar contacto con los diversos elementos exegéticos y teológicos que ayuden a la interpretación y aplicación de la expresión *poca fe*, que Jesús mismo dirigió a sus discípulos. ¿Se trata de una exhortación? ¿Regaño o reprimenda? ¿O de una fuerte llamada de atención para comprender el verdadero significado de la fe? ¿O para referir el dinamismo que demanda en cada creyente el sentido profundo de la fe?

El capítulo tercero está dedicado a integrar el aspecto lingüístico y exegético haciendo una presentación acerca del dinamismo de la fe como virtud teologal, haciendo énfasis en la catequética y pastoral efectiva al día de hoy, con el fin de comprender el proceso dinámico y desafiante que exige la comunidad creyente ante la necesidad de madurar y progresar en la fe que se vive y se celebra. Al final el lector encontrará unas recomendaciones que brotan del estudio que se presenta, atendiendo especialmente al aspecto pastoral.

1. Justificación

La investigación se inspira en la dificultad que supone la interpretación que se da y se ha dado a la expresión *de poca fe*. En general se suele relacionar dicha expresión con un indicativo de cantidad. Se trata de un problema grande, pues esto afecta no solo a la comprensión sino al modo de vivir y experimentar la realidad de la fe en la vida de los creyentes.

¿En qué consiste la fe que Jesús espera de sus seguidores, a la luz de esta expresión *de poca fe*? ¿Es una cuestión que aprendemos y sabemos y que luego profesamos? Y si es algo hecho, algo terminado, ¿qué quiso decir Jesús cuando al referirse a la fe de los discípulos, utiliza el término *de poca fe*?

Es obvio que hace falta ayudar a la reflexión sobre el tema, pues parece normal entre los creyentes comprender la fe como algo dado y estático, cuando en realidad la expresión parece subrayar que la fe es un don, pero que cada creyente asume la responsabilidad de ponerla a funcionar en su vida y de su comunidad de acuerdo a la expectativa de Jesús.

Se trata de un término que se necesita estudiar, ya que según las diversas versiones de la Biblia se traduce comúnmente como *de poca fe*; pero en el campo de la interpretación el término permanece cargado de misterio, puesto que hace falta considerar y entender el significado de esta expresión en los labios de Jesús.

¿Ha Jesús afirmado con esta expresión, que la fe es algo que se puede entender de modo cuantitativo? Es decir, en términos de cantidades y medidas numéricas. Es cierto, la explicación del término pasa por ahí evidentemente, pero el problema principal, es interpretar el término en labios de Jesús, como una indicación vital acerca de la fe para la comunidad.

Es necesario desde la perspectiva del autor, sugerir los medios que ayuden a interpretar el término para iluminar la realidad de la fe. Es común escuchar interpretaciones acerca de que hay que hacer crecer la fe, de que la fe es pequeña no sirve, de que se necesita una fe más grande. Una sola palabra de Jesús que no ha sido bien entendida, no solo compromete la comprensión de la realidad de la fe, sino su misma vivencia en la vida de los creyentes.

Se trata de un problema que afecta al significado e interpretación del término de *poca fe*; es un problema lingüístico en primer término, pero con implicaciones teológicas muy serias, porque la interpretación del término da para quedarse haciendo un discurso acerca de la fe desde el punto de vista cuantitativo, sin llegar a lo esencial: la cualidad o calidad de la fe. Y obviamente entre quedarse hablando acerca del tamaño de la fe o la calidad de la fe, lo segundo es lo esencial.

Para ello se considera importante hablar de este término desde el punto de vista lingüístico en primer lugar, pero también desde el punto de vista Bíblico, Teológico y Pastoral. Pues se trata de una expresión altamente significativa, en cuanto que proviene de la misma boca de Jesús y está dirigida a los apóstoles. Por tanto, la comunidad que vive de acuerdo a las palabras de Jesús, debe preocuparse por intentar comprender este término, ya que contiene una indicación que seguramente es clave para ayudar a comprender lo que es la fe y lo que significa asumirla como una experiencia de vida por parte de los seguidores de Jesús.

Un análisis del término proveerá sin lugar a dudas un aporte pastoral y catequético que ilumine a todos y todas de cara a la vivencia de su propia fe; pero especialmente a quienes, en su calidad de servidores eclesiales, de muchas maneras instruyen y acompañan a la comunidad en la vivencia y en la celebración de su fe.

En un contexto de personas creyentes seguramente el término encarna una grave acusación por parte de Jesús, puesto que no es que no tengan fe, sino que su fe está lejos de ser la fe adecuada. Estas líneas están dirigidas a los creyentes como una invitación para

replantear el tema de la calidad de la fe que Jesús exige a quienes se declaran como sus seguidores.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Examinar y determinar los elementos lingüísticos, teológicos y pastorales acerca de la interpretación y aplicación de la expresión *de poca fe*, dirigida por Jesús a los discípulos en el evangelio de San Mateo, para que a partir de la justa interpretación de la expresión se pueda comprender la realidad de la fe como un proceso dinámico y desafiante que exige de la comunidad creyente la necesidad de madurar y progresar en la fe que vive y que celebra.

2.2 Objetivos Específicos

- 2.2.1 Elaborar un estudio bíblico y teológico sobre la expresión *de poca fe* para intentar comprender la realidad de la fe en Jesús, como un proceso dinámico en que se debe progresar.
- 2.2.2 Subrayar el significado del término *oligopistos = de poca fe*, para una justa interpretación del mensaje de Jesús acerca de la fe que deben tener los cristianos.
- 2.2.3 Profundizar desde el punto de vista bíblico, teológico y pastoral en la expresión *oligopistos de poca fe*, para que la comunidad comprenda los desafíos de madurar y progresar en su fe.

II. MARCO TEÓRICO

Capítulo I

Aspecto lingüístico de la expresión *de poca fe*

En esta parte interesa acercarse al término que la Biblia traduce como *poca fe*, o *de poca fe*, *oligopistía* y *oligopistos* respectivamente. Se trata de una aproximación lingüística para vislumbrar los elementos que ayuden a comprender la etimología, significado e interpretación de la expresión *poca fe* y *de poca fe*.

La importancia del presente análisis, radica en la necesidad que supone acercarse a los términos bíblicos, desde el idioma en que fueron escritos (lengua griega) en el evangelio, pues de esta manera el término que se estudia, podrá ser mejor comprendido.

En el desarrollo de esta investigación, se consideró importante conocer la definición, la etimología y el campo semántico del término, puesto que es un término, cuya implicación para su comprensión e interpretación es altamente significativa.

Comúnmente los términos *oligopistía* y *oligopistos* en los evangelios suelen traducirse como *poca fe* en el caso de *oligopistía* que es un sustantivo y *oligopistos* que es un adjetivo, como *de poca fe*. Desde el punto de vista etimológico el término indica una calificación acerca de la fe que es contraria a la fe que Jesús pide a sus discípulos. Sin embargo, es necesario profundizar en el término, puesto que dicha traducción en el campo de su interpretación, parece más bien una condena, cuando en realidad este término en labios de Jesús, indica un fuerte llamado de atención a tener en cuenta para la vivencia de una fe verdadera, es decir, de la fe que corresponde al mensaje y a la persona de Jesús. Tiene que ver con la fe que de los discípulos de acuerdo a la expectativa de Jesús.

El análisis lingüístico debe ayudar a conocer el término y subrayar su significado más profundo a fin de proporcionar una explicación a esta enigmática expresión de Jesús, pronunciada no solo una vez, sino en distintas oportunidades en el evangelio de San Mateo.

Al parecer el término traducido como *poca fe* y *de poca fe*, aún si es la traducción etimológica correcta, corre graves peligros en el campo de la interpretación y de la exégesis, pues conduce a una idea de la fe en términos cuantitativos, cuando en realidad la cuestión lingüística sin dejar por un lado el tema cuantitativo, parece situar el énfasis en el aspecto dinámico de la fe, como experiencia de adhesión y comunión con la persona de nuestro Señor Jesucristo.

1. Aproximación etimológica

Los términos *oligopistía* (sustantivo) y *oligopistos* (adjetivo) derivan de las raíces griegas *oligos* = *poco* y *pistis* = *fe, confianza, fidelidad*, pero suele traducirse comúnmente como *poca fe o de poca fe*.

A decir de Barth, estas palabras no son comunes en el Nuevo Testamento. *Oligopistía* aparece una sola vez como sustantivo en el evangelio de San Mateo 17,20; y *oligopistos* aparece cuatro veces como adjetivo también en el evangelio de San Mateo 6,30; 8,26; 14,31; 16,8; y una vez en san Lucas 12,28, como paralelo de Mt 6,30. (Barth, 2002). Pp 519-520.

En las siguientes líneas se intenta comprender el significado de las palabras que dan vida a esta expresión que utilizó Jesús en el evangelio de San Mateo cuando encuentra en sus discípulos una fe que no corresponde a la fe verdadera, o a la fe necesaria para abrirse al misterio de Dios manifestado en la persona de Cristo.

1.1 Oligos

El término es un adjetivo de la lengua griega cuyo significado es: *poco, pequeño, escaso, breve*. Aparece 40 veces en el Nuevo Testamento, 16 de ellas en los evangelios sinópticos. (Balz, 2002) Pp. 520. Su uso, corresponde al uso que de él hace la LXX, (Septuaginta)¹, en la cual se pueden contar 103 apariciones. (Schokel, 2013).

Con respecto al significado predomina su sentido cuantitativo y temporal. Pero *oligos*, tiene particularidades extraordinarias, pues es un adjetivo calificativo cuyo significado expresa la característica concreta o abstracta que determina una calificación, ya sea en cantidad o calidad, generalmente en contraste con una gran exigencia o expectativa. Así entonces mucha es la cosecha, *pocos* los obreros (Mt 9,37); o muchos son los llamados, *pocos* los elegidos (Mt 7,14; 22,14); o al que mucho se ha perdonado, mucho ama, al que poco se ha perdonado, ama poco (Lc 7,47).

Entender esto sólo como una cuestión de contraste numérico, no explica suficientemente la etimología de *oligos* = *poco*, pues el contraste supera la indicación de cantidad.

¹Biblia griega o Biblia de los Setenta traducida de textos hebreos y arameos más antiguos.

No es solo cuestión de mucho o poco en términos numéricos, es decir una cuestión cuantitativa; sino que indica también, una situación de contraste, con respecto a lo que es correcto y verdadero en contra de lo que no lo es. Es pues importante, anotar, como bien apunta Brown (2004) *“La poca fe presupone alguna fe, y así la conversión, pero se trata de una fe demasiado débil, o paralizada para la acción”* Pp. 94; así pues, *oligos* tiene también un significado de contraste no solo en cuanto a la cantidad, sino también en cuanto a la calidad.

Al ser también una indicación que por medio del contraste expresa la calidad, lo verdadero y lo justo, al referirse a la fe, intenta subrayar el aspecto dinámico y procesual de la fe; entonces, la fe es respuesta a Dios que se renueva, es un acto de libertad para adherirse a Jesús, en el cual se progresa todos los días, es una experiencia de aceptación, de adhesión y de compromiso por parte de quienes han sido llamados con aquél que los ha llamado.

1.2 Pistis (fe) – pistós (creyente).

Ahora bien, con respecto a la palabra *pistis*, es un término que se encuentra abundantemente en el Nuevo Testamento, unas 243 veces según G. Barth (2002), Pp 942-961 ya sea como verbo o como sustantivo, especialmente en los evangelios, y su significado predominante desde el punto de vista etimológico, siempre tiene que ver con *fe*; pero el campo semántico que abarca es muy amplio, *confianza, fidelidad, creer*. Pp 944.

En total acuerdo con Barth, *“no sólo la frecuencia, sino también principalmente la índole del uso de los términos demuestran que se trata de un concepto teológico central, que describe la recta relación con Dios u finalmente, la esencia de la religión cristiana en general”*. Pp 942-943.

Un aspecto relevante es que *pistis = fe* tiene como objeto a Dios, tanto como el que la causa, pues es digno de confianza, como quien la sostiene, porque es fiel para siempre, y como quién la exige, pues es la vía que permite acceder al misterio de Dios.

El trasfondo Judío es importante para comprender el concepto de fe en Dios, pues la fe de Israel, no se basa en ideas, o leyendas, sino en actos concretos que Dios ha manifestado en la historia a favor de su pueblo Israel (Dt 6). Esta misma idea vincula y explica la fe de los cristianos en Jesús de Nazaret como el enviado de Dios para salvar a su pueblo (Lc 4,16,20). Él es la manifestación del Padre que salva desde dentro de la historia (Jn 1,14), es Dios mismo visitando a su pueblo (Lc 1, 68-29). Pero la fe no es sólo un modo de comprender a Dios, sino de confesarlo, y de comportarse (Lc 22,32).

Con respecto a *pistos* es un adjetivo que etimológicamente se debe traducir como *creyente, fiel, fiable, creíble*, pero su significado abarca al igual que *pistis* un campo

semántico mucho más amplio: *fiarse de; dar fe, poner confianza en*, y ambos términos por estar emparentados, ya que derivan de la misma raíz, su contenido tiene que ver con una persona que es fiel a, que tiene fe a, que es creyente a alguien que es digno de fe; y por eso, este es el término que en el Nuevo Testamento 67 veces (Barth, Pistos, 2002), y especialmente en los evangelios, en los cuales se utiliza de forma privilegiada para describir la relación entre Dios y los hombres.

En el Nuevo Testamento, como en el Antiguo Testamento (Cf. Gen15, 5-6; 22,1 Sal119, 30) el significado común de *pistis* tiene que ver con una persona que cree, que es fiel, a alguien que es digno de fe. Por tanto se trata de una experiencia en la persona humana, pero que viene suscitada desde fuera por alguien que es fiel, creíble, digno de confianza. Implica pues una acto de respuesta a una experiencia concreta de la fidelidad de Dios en la historia y en la vida personal. Y todo lo que pidan en oración, *creyendo*, lo recibirán (Mt 22,22). En este sentido, *pistis (fe)*, *pistos (el que cree)*, son dos términos que se reclaman mutuamente.

Ahora bien, del mismo modo que *oligos*, puede indicar cantidad o cualidad o ambos, igual ocurre con los términos *pistis o pistos*, puesto que indican más que un acto puntual, un ejercicio de respuesta continúa y dinámica a la experiencia de Dios que se tiene en la vida concreta de la persona o de la comunidad.

Como ya se indicó arriba, estos términos *pistis y pistos* expresan un campo semántico bastante amplio, pero todas conectadas por su contenido que es siempre Dios. En concreto desde el griego de la Biblia estas son las 5 palabras más importantes que tienen un vínculo esencial con el tema de la fe: *elpis, pistos, pistis, apistos, oligopistos*". (Bietenhard, 2001)

Palabra Utilizada	Significado	Evangelio
Elpis	Esperanza (en Dios)	Hebreos 10,23
Pistis	Fe (En Dios)	Mc; Mt Lc.
Pistos	Confianza (en Dios)	Hechos 16,1
Apistos	Desconfianza, incredulidad (a Dios).	Juan 5,10-11; 2ª Corintios 4,4,
Oligopistos	Poca Fe. (en Dios)	Mt6, 30; 8,26; 14,31; 16,8; 17,20; Lc 12,28.

Con lo descrito hasta el momento, desde el punto de vista lingüístico, se han encontrado ciertos elementos a tener en cuenta para la interpretación del término *oligopistía y oligopistos=poca fe o de poca fe*.

En primer lugar desde el punto lingüístico se debe reconocer que la expresión es típica del evangelio de San Mateo, su recurrencia no es numerosa (5 veces), pero es altamente significativa por estar relacionado con el tema de la fe.

Que se trata de un término orientado a iluminar sobre la realidad de la fe de los discípulos de Jesús.

Que el término está asociado con el corazón de la experiencia cristiana, la fe en Dios. Y que por tanto está relacionado con un concepto teológico esencial para expresar la relación de Dios con las personas.

Desde los significados de *oligos, pistis, pistos*, es seguro interpretar la fe como una experiencia dinámica, como un proceso en el cual se avanza o se estanca.

Para enriquecer la interpretación del término *poca fe, y de poca fe* conviene como sugiere Silvano Fausti, tener en cuenta el contexto en el cual se sitúa, dado que esto aporta explicaciones que ayudan a ampliar la comprensión del término como una indicación acerca de la fe como una experiencia dinámica. Para ello nos limitamos a los evangelios sinópticos, porque no obstante, el término *oligopistos = de poca fe*, es propio del evangelio de San Mateo; pero los evangelios de Marcos y Lucas, sin hacer uso del término que se traduce como *de poca fe*, hacen eco del tema de la fe como un proceso, como una experiencia dinámica, lo cual desde el punto de vista lingüístico, es una de las indicaciones importantes que encarna la expresión *de poca fe*, traducción del término griego *oligopistos*.

2. Creer en el evangelio de San Marcos

Desde el inicio de su evangelio, Marcos, utiliza la palabra “*Creer*, al referir que Jesús vino a Galilea a anunciar las buenas nuevas diciendo “*Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios. Arrepentíos y creed (Pisteuo), en la Buena Noticia*” (Mc. 1,14-15).

Quien respondió a este llamado para mostrar la fe en este evangelio, no son los discípulos, al contrario, a ellos se dirige Jesús con unas palabras muy fuertes a causa de su falta de fe: *¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar?* (Mc. 9,19).

Incluso dice Marcos, que no creyeron ni a las mujeres, cuando anunciaron que Jesús estaba vivo (Cf. Mc 16,9-11). Paradójicamente, encontramos en el evangelio de Marcos,

que algunas personas creyeron en Jesús, tuvieron fe en él, pero luego no reaparecen más en todo el evangelio: Cf. Jairo (Mc 6,36), la hemorroisa (Mc 6,34)...

Marcos, parece indicar que la fe no tiene que ver tanto con un acto puntual desligado de la vida, sino con una experiencia que involucra toda la persona en su relación con Jesucristo. La fe no es algo natural, es un don de Dios, que pasa por la libertad de cada persona. Quizá por eso Lucas no duda en decir que los discípulos eran lentos para creer (Cf. Lc 24,25). (R.E.Brown, 2004).

Las cinco veces, que Marcos refiere el término *creer o creyente, pistis o pistos*, explican el sentido de la fe: la primera vez, se aplicó a los cuatro hombres que llevaron al paralítico delante de Jesús (Mc 5,2), y que para ello han superado cualquier obstáculo incluso aquellos que parecen insuperables, pues la única forma de hacer llegar al paralítico a Jesús, es rompiendo el techo de la casa del vecino.

Según Marcos Jesús responde a la fe de estos hombres, pues al ver la fe de ellos, Jesús se dirige al enfermo con palabras de sanación. De este modo, Jesús alaba la fe de estas personas incluso dando al enfermo una sanación que supera los límites de la materia y de lo físico, pues le perdona sus pecados.

Desde esta perspectiva Marcos recuerda que la fe se manifiesta en la acción; es acción, cuando es movimiento dirigido a Jesús como Hijo de Dios, pues solo Dios puede perdonar los pecados (Cf. Mc 2,5ss.).

En esta misma dimensión se encuentra el apóstol Pablo, cuando escribe a los gálatas, que: "*la fe actúa por sí sola en el amor*" (Gal 5,6).

La segunda aparición del término en Marcos, es en el relato de la tempestad calmada, cuando se encuentran con una fuerte tormenta y las olas irrumpían la barca a punto de hundirla, él estaba en la popa durmiendo, lo despiertan y le dicen asustados ¿Maestro no te importa que perezcamos? Él habiéndose despertado, manda a calmar el viento y sobreviene una gran bonanza, y les pregunta ¿Cómo no tenéis Fe? (Mc 4,40). Esto desde el punto de vista semántico, encarna propiamente el significado de la expresión *de poca fe*, que corresponde al análisis del presente capítulo.

En este caso la fe aparece ligada al tema de la confianza, se trata igualmente de poner en acción la libertad, para dejar la vida en las manos de Jesús. La fe se descubre poco a poco como un movimiento hacia Jesús, hacia Dios, hacia el Espíritu, pero que se va manifestando en la integralidad de la persona. Sus deseos, sus pasiones, sus decisiones, sus movimientos.

La tercera aparición de la palabra *fe*, la encontramos en el famoso relato de la mujer hemorroisa (Cf. Mc 5, 25-34). Se trata de aquella mujer cuya enfermedad de flujo de

sangre, llevaba doce años sin poder ser sanada. Toda esta actividad de la mujer se funda en un acto de confianza, en Jesús y en ella misma. Esto la impulsa a buscar, tocar y hablar, al final está curada, y entonces Jesús explica la causa de esta sanación y liberación diciendo: “*Tu fe te ha salvado*” (Mc 5, 25-34).

La fe, amplió su horizonte en el tema de la confianza y en las dimensiones de sus beneficios. Su cuerpo se ha curado, pero Jesús dice “*tu fe te ha salvado*” (Mc 5, 25-34)...

La fe continúa expresándose como movimiento, pero ahora dando un salto cualitativo, de lo físico a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno, de uno mismo hacia Dios.

Una vez más, siendo la cuarta aparición, la palabra fe es usada nuevamente y aparece en el relato del ciego Batirme, que se acerca a Jesús, rogando una, dos y hasta tres veces para que lo cure, y movido Jesús en su compasión, restaura la vista del ciego, le abre los ojos y ahora el ciego puede ver. Jesús dice al ciego curado “*Vete, tu fe te ha salvado*” pero a pesar que Jesús le dice que se vaya, él le sigue por el camino que conducía a Jerusalén, para compartir el destino de Jesús. (Cf. Mc10, 46-52).

Ya se había visto, cómo la fe se presenta a través de un proceso dinámico de cercanía, confianza y abandono en Jesús. Todo ese proceso acaba ahora como en un punto de plenitud: el ciego puede ver. “*Tu fe te ha salvado*” recuerda, que no se trata solo del poder ver físicamente; él, ahora ha alcanzado la fe, poder ver a Jesús, que es la gloria de Dios entre los seres humanos (Cf. Jn 11,9-10.40), no se trata sólo de un camino de iluminación, sino de un camino de conversión (Barret, 2003).

Por quinta vez, en Marcos 11,20-23, encontramos de nuevo la palabra *pistis* = *creer* y su significado aparece intacto en cuanto a proceso dinámico de acercamiento, de adhesión, de cercanía, de confianza y de abandono en Dios. Se trata del episodio de la higuera que se ha secado por las palabras de Jesús (Mc 11,22), obviamente no resalta el evangelista un acto de fe para maldecir, sino para subrayar la eficacia de la fe, y en ese contexto invita a los discípulos a tener fe, la cual se puede comprender como confianza absoluta en Dios, pues basta tener fe para dar órdenes a una montaña para que se cambie de lugar. Marcos subraya la eficacia de la fe, pero no como algo automático, sino como fruto de un proceso de confianza absoluta y permanente en el poder de Dios, porque para Dios no hay imposibles. (Brown Raymond, 2004) Pp. 112.

En ninguno de los casos que se han citado del evangelio de Marcos, el tener fe hace parte de un camino de conversión hacia Jesús como el enviado de Dios. En todos los casos, queda claro, que detrás de la fe hay una experiencia de encuentro y cercanía con Jesús. Prácticamente, es él quien la suscita, quien la hace posible. Los que portan al paralítico tienen fe en Jesús, y por eso cargan al paralítico, caminan hacia Jesús, abren el techo, descenden la camilla delante de Jesús, y entonces la fe de esos hombres surte efecto. En el

caso de la tormenta, la fe (aunque inadecuada) de los discípulos hace que despierten a Jesús porque se están hundiendo. Y así en los otros casos. La fe no aparece solamente como un acto puntual, sino como una experiencia de interiorización acerca de Jesús como el Salvador enviado por Dios.

3. Creer en el evangelio de San Mateo

Los textos que se revisan a continuación suponen alguna indicación que permite insistir en la comprensión de la fe como un proceso dinámico, como una experiencia que determina el estilo de vida de las personas que se han encontrado con Jesús.

En el contexto de la curación del siervo del centurión (Mt 8,10), Jesús se refiere a la fe de éste diciendo “*Ni aun en Israel he hallado tanta fe*”. Como se ha dicho acerca de Marcos, Mateo subraya la eficacia de la fe, pero aquí en concreto se indica que la fe significa confianza absoluta que no queda nunca defraudada.

En sintonía con Marcos, la calificación de Jesús acerca de la fe del centurión se realiza básicamente por un modo de ser ante la presencia del Señor. La fe va más allá de creencias, ideas, pensamientos y emociones, se trata de un nuevo modo de ser inspirado por el Señor Jesús.

En Mateo 9,2; 9,22; 9,29; 15,28 al igual que Marcos utiliza la palabra *pistis* = *creer*. Así por ejemplo, en el relato del paralítico, de la mujer hemorroisa, de la sanación de los dos ciegos, y de la mujer cananea, se retiene el significado de acciones y decisiones que expresan una manera de ser, centrada en la confianza absoluta en la persona de Jesús. (Brown Raymond, 2004). Sin embargo, interesa en este caso anotar, que la fe expresa una experiencia personal de confianza en Dios; pero no es una experiencia que parte de la nada, sino que está suscitada por la fama de Jesús, es decir, por el hecho de lo Jesús ha significado para la comunidad: Él es el Hijo de Dios. Nuevamente se vuelve a constatar que la fe es un camino de conocimiento cada vez más profundo de Dios manifestado en la persona de Jesucristo.

4. Creer en el evangelio de San Lucas

Reflexionando en los Sinópticos, el evangelio de San Lucas se vuelve también en un medio comparativo, que permite entender la fe, como una experiencia que se construye, que se teje y se configura a partir de una experiencia de encuentro con Dios mediante la persona de nuestro señor Jesucristo.

En el evangelio también se encuentra el término creer y ser creyente, así por ejemplo, en Lucas 5,20 y 7,9, se utiliza *pistis = creer*, en los relatos del paralítico, y el centurión, pero subrayando el tema de la salvación y el lugar esencial que corresponde a la fe para la salvación. Ya está contenido este significado en lo que se ha dicho de Marcos y Mateo, pero en el horizonte del término se debe agregar al significado del término, que la fe es igual a salvación.

Marcos ya lo ha mencionado (2,12; 5,34), Pero Lucas parece preocupado de situar el tema de la fe, en el contexto de un tiempo de salvación (Cf. Lc 1,68-69; 2,11.30; 4,16-21; 19,9); esto permite interpretar la fe como una experiencia que salva, o una experiencia salvífica y de ahí la expresión de Jesús: *Tu fe te ha salvado*.

En este sentido encontramos otros textos de Lucas (Cf. Lc 8,40-48; 17,19; 18, 42) donde la fe una vez más se declara como una experiencia de salvación, la cual proclama que el contenido de la fe es Jesús como Salvador. Fe y salvación se reclaman como las dos caras de una misma moneda. Solo la fe en Jesús abre los ojos para ver a Jesús como Salvador.

De este recorrido que ha sido muy breve sobre el término *pistis = creer* en los sinópticos podemos concluir que la fe se presenta como un proceso cargado de dinamismo, como una experiencia, como un estilo de vida en relación con Jesucristo Salvador.

A partir de esto, se puede decir que en la medida que se crece en el conocimiento de la bondad, del poder y del amor a Dios, se crece entonces en la fe, entendiendo este crecer, no como cantidad sino como la esencial cualidad de un proceso dinámico inspirado por Jesús que ya no se detiene jamás. Al afirmar que ese crecimiento no esté relacionado con una cantidad sino con un proceso dinámico, no significa en ningún momento rechazar la idea de que la *poca fe* sea una indicación acerca de que la fe puede crecer o decrecer. Sin embargo, a los ojos del autor, por lo que se ha escrito antes, la expresión parece subrayar el aspecto dinámico de la fe. Puesto que si la fe grande es la mejor, ¿cómo se explica entonces, que basta una fe del tamaño de un grano de mostaza, para mover las montañas? (Cf. Mt 17,20).

5. *Oligopistos = de poca fe en el Antiguo Testamento*

Como ya se ha indicado el término *de poca fe* corresponde a una palabra compuesta de dos términos griegos *oligos* y *pistis*. Pues bien, tal expresión como tal, desde el punto de vista lingüístico no encuentra referencias en el Antiguo Testamento, y se reduce a escritos cristianos (Barth, oligopistía, 2002).

Sin embargo, las palabras empleadas en el Antiguo Testamento que se corresponden a este término, están relacionadas con el tema de la fidelidad, y esto es interesante porque nos sitúa en el campo del accionar, de las decisiones, de la vida entera y no en el campo de las creencias como muchas veces se suele entender la fe.

En el Antiguo Testamento, los términos hebreos más o menos sinónimos, utilizados son: *emuná* y *émet*, que son de donde se deriva la palabra *amén*, la cual es una de las escasísimas palabras hebreas que han pasado directamente a la lengua castellana no traducidas sino simplemente transliteradas, cuyo significado es: “*Así es*”, “*Es verdad*”, *Es cierto*; o proyectado hacia el futuro: *Así sea*, *Así será*, *Esto sin lugar a dudas sucederá o se cumplirá*.

No cabe duda que estamos en el campo semántico de lo cierto y de lo seguro, de lo verdadero, de lo leal, de lo incontestable, de lo firme y de lo fiel. La fe de Abraham es un acto de confianza en Dios que se va confirmando poco a poco, pero se funda en la fidelidad de Dios. La fe de Israel no se funda en ideas, o situaciones vividas fuera del tiempo y del espacio. Es una experiencia fundada en la historia (cf. Dt. 6,20-25; 26,4-11; José 24,1-8 y siempre conectada con el tema de la salvación. Todos estos significados apuntan subrayar la fe como una experiencia de fidelidad al Señor, porque se le ha experimentado como libertador. (Brown Raymond, 2004).

6. *Oligopistos = de poca fe en el Nuevo Testamento*

Es aquí donde encontramos la expresión compuesta *oligopistos*, su presencia en el Nuevo Testamento no es fuerte, sin embargo, es de mucho significado.

Los términos *oligos* y *pistós* aparecen concretamente en el evangelio de San Mateo, cuatro veces, (Mt. 6,30; 8,26; 14,31; 16,8). Y en San Lucas (una sola vez) 12,28 y es el paralelo de Mt 6, 30. (Schokel, 2013).

Este paralelo entre Mateo y Lucas es importante, porque desde el punto de vista de las fuentes, se trataría de un término compuesto proveniente de la fuente Q;² a partir de lo cual

²A decir de los expertos la fuente Q (una fuente hipotética) se construye con aquellas expresiones que son idénticas entre Mateo y Lucas pero que no están en el evangelio de San Marcos.

se puede afirmar que el término compuesto era conocido y utilizado en las comunidades judeocristianas de Palestina, porque a decir de los especialistas, la fuente Q, junto con el evangelio de Marcos habrían servido de fuente para la elaboración de los evangelios de Mateo y Lucas. (Aguirre & Rodríguez, Evangelios Sinópticos y Hechos de los apóstoles, 2001) 65-71.

Al sumar el adjetivo *oligos*= *poco*, con el sustantivo *pistos*= *fe*; la palabra *Oligopistos* se convierte en un fenómeno de explicación simple en donde el producto es un cruce de dos construcciones en las que su significado etimológico es “*de poca Fe*”. (Cuviller, 1998). Pp. 17.

La expresión desde el punto de vista etimológico se cataloga como femenina y esto sugiere reflexiones y preguntas acerca del significado e interpretación del género que en la biblia encarna la fe. Ciertamente que Abraham es el más grande de todos (Gen 21), es el padre en la fe; pero también se alaba a las mujeres de fe (Ana, I Sam 1,3-18; Heb 11, recuerda a Sara y Rahab. Es muy extraño que se alabe a estas mujeres en el Antiguo Testamento, pero la alabanza no se corresponde al hecho de que son mujeres, o a Abraham por el hecho de ser hombres, sino por tener fe en Dios; tal como sucede en el Nuevo Testamento con la alabanza de Isabel a la Virgen María: *dichosa tu que has creído* (Lc 1,45).

Pero la expresión continúa siendo enigmática, porque en torno a ella surgen preguntas y reflexiones sobre su significado. Etimológicamente, es igual a *de poca fe*, pero ¿qué significa *de poca fe*? ¿Tiene que ver acaso con la necesaria indicación de que la fe se mide o se cuantifica?

Sin embargo, lo relevante, es que, la expresión *de poca fe*, tanto en el hebreo bíblico y el griego del Nuevo Testamento, tiene que ver esencialmente con una experiencia de confianza en aquel que es fiel. Por eso, como se ha dicho hasta el cansancio: desde el punto de vista lingüístico hablar de *Oligopistos* = *de poca fe*; es hablar de entender la fe como un camino, como un itinerario, como un proceso en el cual se debe avanzar y que si no se avanza se llega a su contrario que es el rechazo y la incredulidad.

Quizás ayude a comprender esto, que la palabra latina para *pistases fides*, la cual procede de la raíz *fidelitas* = fidelidad; y ésta no se puede cuantificar, pues se es “fiel o infiel”, pero no se puede ser un poco fiel o un poco infiel.

Por ello la fidelidad y la fe van ligadas a la credibilidad o al creer, en este sentido, creer es ser fiel a quien es fiel por excelencia, y esto permite comprender de manera más profunda, no solo los contenidos de la fe sino el acto mismo de la fe y los actos con los cuales se decide acrecentar o decrecer la fe. Existe una unidad profunda entre la fe y el contenido de ésta, entre el acto con el que se cree y los contenidos que sostienen la fe.

El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: “*Con el corazón se cree y con los labios se profesa*” (Rom 10,10). La fe es un acto de amor, entrega y confianza en Dios, pero que transforma la vida de las personas hasta lo más íntimo. Sin embargo, “*Profesar con la boca*”, indica su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público, por lo que la fe, nunca es un hecho privado; es cierto, que es una experiencia personal, pero no individual y solitaria.

Por eso se concluye, que el término *oligopistos = de poca fe*, es una experiencia personal, que encarna un acto de libertad, que exige la responsabilidad social de lo que se cree, del contenido de la fe que es la persona de Cristo. *Oligopistos* entonces no puede quedarse expresando simplemente una medida o una cantidad, sino algo más: una cualidad que desafía a la experiencia de fe, tanto personal como comunitaria, para que sea auténtica y verdadera.

Capítulo II

El dinamismo de la fe a la luz de la expresión *de poca fe* en el evangelio de San Mateo.

1. Referencias en el evangelio de San Mateo

En este capítulo se pretende interpretar la realidad de la fe como una experiencia dinámica, a la luz de la expresión *oligopistos = de poca fe*, que aparece en el evangelio de San Mateo. Desde la crítica bíblica la expresión es muy significativa, no obstante, aparezca en muy pocas ocasiones, cinco (5) veces en San Mateo:(1), una vez como sustantivo, (Mt 17,20); y (4) cuatro veces como adjetivo (Mt 6,30; 8, 26, 14, 31, 16,8) y una vez en San Lucas (12,28) como adjetivo y en paralelo de (Mt. 6,30). (Silvano, Una comunidad lee el evangelio de Mateo, 1993).

Como se ha señalado en el capítulo anterior desde el punto de vista lingüístico el término *Oligopistos* es muy extraño y propio de la literatura cristiana y en concreto San Mateo (Barth, oligopistía, 2002), y sobre todo llama la atención que siempre aparece pronunciado por Jesús mismo y siempre dirigido a sus discípulos.

Con respecto a la traducción *aparentemente* no hay dificultad, pues las traducciones bíblicas son unánimes en cuanto a la traducción: *de poca fe*. Sin embargo el problema radica en cuanto a su interpretación, la cual no depende sólo de la cuestión lingüística, sino del contexto literario y teológico propio del evangelio de San Mateo.³

En ello se centra la preocupación del presente capítulo, interpretar la expresión *de poca fe* en el evangelio de San Mateo. Y para ello, se estudiarán con detalle los 5(cinco) textos del San Mateo, donde aparece la expresión *Oligopistos = de poca fe*, de tal manera que situadas en su contexto se pueda hacer un estudio crítico, que ayude a comprender su significado, interpretación y aplicación.

En las cinco ocasiones en las cuales San Mateo utiliza la expresión *de poca fe*, utiliza el término *oligopistos*, siempre lo utiliza Jesús, y siempre está dirigido de manera especial al grupo de los doce apóstoles.

Jesús emplea el término *Oligopistos* en los siguientes casos:

³ Siguiendo la enseñanza de la “Dei Verbum 12”, (Iglesia, 1995), se comparte que en la interpretación Bíblica se debe tener siempre en cuenta que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios pronunciada por medios de hombres a manera humana, de tal modo que es importante que se interprete el sentido de los textos teniendo en cuenta el contexto literario y teológico en el cual se encuentra.

- a) A los doce apóstoles y a la muchedumbre (Mt 5,1) que se preocupan por sus necesidades comunes. (Mt.6, 30; par. Lc.12, 28).
- b) A los doce apóstoles en momentos de peligro, dudas y temor (Mt 8,26).
- c) Al apóstol Pedro invitado por Jesús a hacer algo imposible para los seres humanos: caminar sobre el agua (Mt 14,31).
- d) A los apóstoles que no recuerdan las bendiciones que se han recibido. (Mt.16, 8).
- e) A los apóstoles que no han podido expulsar un demonio, es decir en un acto de desconfianza acerca del poder de Dios (Mt 17,20).

En siguiente cuadro, se puede observar los momentos concretos en los cuales Jesús pronuncia el mismo término *oligopistos* = *de poca fe*, según el texto del evangelio de San Mateo. (Schokel, 2013), & (Brown Raymond, 2004)

<i>Referencias</i>	<i>Texto</i>	<i>Aparición del término oligopistos = de poca fe.</i>
1	Mt 6,30; par Lc 12,28.	Ahora bien, si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más a vosotros, <i>hombres de poca fe?</i> (<i>oligopistos</i> <i>ολιγόπιστοι</i>).
2	Mt 8,26	Y él les dijo: "¿Por qué estáis así amedrentados, <i>hombres de poca fe?</i> " (<i>Oligopistos</i> <i>ολιγόπιστοι</i>).
3	Mt 14,31	Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo alzó y le dijo: <i>Hombre de poca fe</i> (<i>oligopistos</i> <i>ολιγόπιστε</i>). ¿Por qué dudaste?
4	Mt 16,8	Pero cuando Jesús se dio cuenta de esto, dijo: <i>hombres de poca fe</i> (<i>oligopistos</i> <i>ολιγόπιστοι</i>), ¿por qué discutís entre vosotros que no tenéis pan?
5	Mt 17,20	Díceles: <i>por vuestra poca fe</i> (<i>oligopistos</i> <i>ολιγόπιστοι</i>) Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte desplázate de aquí allá, y se desplazará, y nada os será imposible.

Estas cinco referencias del evangelio de Mateo se estudian a continuación, de modo que el término a la luz de su contexto aporte luz acerca de comprender la fe como una experiencia dinámica que debe llenar la vida de los seguidores de Jesús.

2. La fe verdadera a la luz de los textos de San Mateo.

2.1 La fe y las preocupaciones Mt 6,25-34 (Par. Lc 12,22-31)

Mt 6,25-34	(Lc 12,22-31)
<p>²⁵ “Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo <i>más</i> que la ropa?</p> <p>²⁶ Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y, <i>sin embargo</i>, el Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de mucho más valor que ellas?</p> <p>²⁷ ¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?</p> <p>²⁸ Y por la ropa, ¿por qué se preocupan? Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan. ²⁹ Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. ³⁰ Y si Dios así viste la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no <i>hará</i> El mucho más por ustedes, <i>hombres de poca fe? (oligopistos)</i></p> <p>³¹ “Por tanto, no se preocupen, diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿qué beberemos?’ o ‘¿con qué nos vestiremos?’ ³² Porque los Gentiles (los paganos) buscan ansiosamente todas estas cosas; que el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. ³³ Pero busquen primero Su reino [y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. ³⁴ Por tanto, no se preocupen por el <i>día de</i> mañana; porque el <i>día de</i> mañana se cuidará de sí mismo. Bástenle a cada día sus propios problemas.</p>	<p>A Sus discípulos Jesús les dijo: “Por eso les digo que no se preocupen por <i>su</i> vida^[k], qué comerán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ²³ Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa. ²⁴ Consideren los cuervos, que ni siembran ni siegan; no tienen bodega ni granero, y, <i>sin embargo</i>, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ²⁵ ¿Quién de ustedes, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? ²⁶ Si ustedes, pues, no pueden hacer algo tan pequeño, ¿por qué se preocupan por lo demás? ²⁷ Consideren los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan. Pero les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos. ²⁸ Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿cuánto más <i>hará</i> por ustedes, <i>hombres de poca fe! (oligopistos)</i></p> <p>²⁹ Ustedes, pues no busquen qué han de comer, ni qué han de beber, y no estén preocupados. ³⁰ Porque los pueblos del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas; pero el Padre de ustedes sabe que necesitan estas cosas. ³¹ Pero busquen Su reino, y estas cosas les serán añadidas.</p>

En el evangelio de San Mateo, especialmente en el versículo 6,30, es donde por primera vez se encuentra el término griego *oligopistos* = *de poca fe*. Lucas, concretamente en 12,28 es el paralelo de este texto y reproduce la misma expresión *oligopistos*.

El hecho de que Lucas y Mateo coincidan no solo en el relato sino en la expresión literal *oligopistos*, hace sugerir a los expertos, que probablemente el relato provenga de la fuente Q(Ulrich, 2001) 510; (Brown Raymond, 2004), de una comunidad judeocristiana. (Ulrich, 2001) 87-88.

El texto, donde se encuentra la expresión que ocupa a la presente investigación ha sido muy criticado (Ulrich, 2001) Pp. 512, porque *“la exhortación a no preocuparse por el mañana parece ingenua.* (Ulrich, 2001)Pp. 513. Vivir sin preocuparse, no parece que corresponda a la vida real. Por eso, es muy importante para la exegesis preguntare, qué sentido tiene la expresión sobre la preocupación, y eso iluminará el significado de la fe como una experiencia de confianza y abandono en la providencia de Dios, no como un acto puntual de una vez en la vida, sino como una experiencia que se estrena y se renueva día a día. La exhortación de no preocuparse pareciera una invitación a la holgazanería, pero esto es imposible, cuando la misma Biblia recuerda a José en Egipto manifestando una seria preocupación por lo que iban a comer (Cf. Gen 41,25-36).Sin olvidar el precepto divino del trabajo (Gen 3,17-19) y apostólico (2 Tes 3,10-12) (Ulrich, 2001) Pp. 513.

A juicio de los expertos, Ulrich, Brown, Fausti, Bietenhard, etc. Todas esas opiniones de interpretar el texto como una exhortación a dejar de preocuparse por las cosas necesarias para la vida, incluso de dejar por un lado las cosas materiales preocupándose solo por las espirituales, tienen que ver con no haber comprendido qué sentido tiene la advertencia sobre la preocupación, *¿“es una advertencia frente a la ansiedad, frente a la esclavitud interior, frente a la obsesión?”* (Bietenhard, 2001). O *“¿es acaso una advertencia frente a la avaricia y la codicia? ¿O no se trata solo de una actitud interna, sino también de una conducta concreta, por ejemplo, la renuncia a la posesión de los bienes o a la renuncia del trabajo?”* (Ulrich, 2001)Pp. 513.

La expresión *de poca fe*, hay que situarla entonces de entrada en un contexto de preocupación humana, natural y normal, pero que tiende a llevar a los discípulos a perder de vista la providencia de Dios. Se trata entonces de la fe, como una experiencia de abandono confiado en las manos de Dios.

Con respecto a los destinatarios de esta exhortación hay que recordar que el texto hace parte de las palabras que Jesús ha iniciado a decir en Mateo 5,1, por tanto los destinatarios de estas palabras no es un grupo en particular, sino todos y todas, *pero que ya han oído hablar del Reino de Dios* (Ulrich, 2001)Pp. 519. Y esto parece justo, entendiendo que el llamado a la fe es inherente a la vocación cristiana, y recordando que el tema de las preocupaciones que distraen de la confianza en Dios, no es ajeno a los seguidores de Jesús.

En la historia de la interpretación del texto nunca se ha interpretado como un texto que invite a no trabajar, a no preocuparse, sin embargo, si se ha habido interpretaciones que insisten en subrayar una preocupación por el alma y no por el cuerpo. Esta interpretación se sabe hoy que es incompleta, pues Jesús no está preocupado por la fe como una cuestión espiritual, sino como una experiencia de vida, como un modo de ser y de comportarse en medio de las circunstancias de la vida cotidiana.

Entre las interpretaciones actuales, se subraya no el hecho de no preocuparse, sino el hecho de la angustia. Una cosa es preocuparse y otra cosa es angustiarse. La preocupación es un componente de la responsabilidad, la angustia es un obstáculo para buscar solución a las propias preocupaciones.

No se trata de no preocuparse, sino de no angustiarse. ¿Por qué no hay que angustiarse? Porque si Dios cuida de las aves que no trabajan, cuánto más hará por los que trabajan. Ahora bien, la preocupación de Dios por los hombres no es mayor solo por el hecho de que trabajan, sino porque él es su Padre. Las aves son solo un testigo de la providencia de Dios.

La imagen que sigue potencia el efecto de la primera, porque Dios no solo cuida de las aves, sino de las flores. Y se subraya la delicadeza de Dios en ese cuidado por las plantas, ¿cuánto más puede hacer por sus hijos? Es aquí donde aparece la interpelación directa *oligopistos = hombres de poca fe*.

El razonamiento al respecto trata de que “*El texto está dirigiéndose a personas muy concretas, deficientes en su fe*”. (Ulrich, 2001)Pp.516. Note bien: que se trata de una fe deficiente, no es solo un asunto de medida o cantidad, sino de una fe que no es auténtica, que no es verdadera. Como recuerda Ulrich: “*personas de fe deficiente fueron, por ejemplo, según antiguas traducciones rabínicas, aquellos israelitas que se lanzaban a recoger maná y codornices en sábado*” (Ulrich, 2001) Pp. 516-517.

Es una fe defectuosa que debe ser sanada, por eso los discípulos dicen “*aumentanos la fe*” (Lc. 17,5-10) (Schokel, 2013), no es una petición para tener más fe, sino para que sea una fe auténtica que resista a la angustia, a la dificultad y al miedo.

Como aquellos israelitas que al caer el maná querían almacenar para mañana. ¡No!, La fe es confianza absoluta en la providencia de Dios, de su amor, de su cuidado por todos y todas. El ser humano existe entre la fe y la incredulidad, y este texto lo invita para que se apoye en Dios, que se apoye en Jesús, en eso consiste la verdadera fe, por tanto *de poca fe*, apunta más a exhortar sobre la calidad de la fe, que sobre la medida de la fe.

El término entonces, se puede interpretar no como una advertencia acerca de la medida o cantidad de la fe, sino en cuanto a la calidad de la fe, que obviamente se

experimenta como una experiencia dinámica. Tampoco eso quiere decir que el ¿cuánto? no sea importante. Sí, es importante, porque tiene que ver con el cómo. De todos modos, ya sea que la expresión indique una u otra cosa, cantidad y cualidad, en ambos casos, se subraya el aspecto dinámico de la fe.

2.2 La fe y el miedo Mateo 8,23-27

²³ Cuando entró Jesús en la barca, Sus discípulos Lo siguieron. ²⁴ Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar de Galilea, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido. ²⁵ Llegándose a Él, Lo despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”

²⁶ Y Él les contestó: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” *oligopistoi* Entonces Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. ²⁷ Los hombres se maravillaron, y decían: “¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar lo obedecen?”

Este segundo texto también contiene el término que se estudia en la presente monografía *de poca fe, oligopistos*. A pesar de que el texto también aparece en Mc (4,35-41) y Lc (8,22-25), y que insisten sobre el tema de la fe, no utilizan el término *oligopistos*. Marcos dice que *¿acaso no tienen fe?* Y en Lucas, Jesús pregunta *¿dónde está vuestra fe?* Por tanto el término es típico de san Mateo.

Para Mateo la fe no es una doctrina, una idea, un pensamiento, una emoción, es un estilo de vida que lleva a dar frutos, otro tema típico de Mateo. Se trata de una actividad, de algo que se debe ejercitar. A partir de ahí, otra vez se comprende, que cuando escuchamos en el evangelio *poca fe, aumentar la fe, fe grande*, expresa sobre todo el interés del evangelista para mostrar la fe como una experiencia activa y dinámica capaz de encaminar al que ha creído a la salvación. Esto queda sustentado por el marco de la tempestad en medio de la cual, la escena que narra el texto tiene lugar.

El texto que se ha presentado arriba narra que Jesús y los discípulos se encuentran en una barca en el mar, luego ocurre una tormenta que casi hunde la barca, mientras Jesús duerme, y entonces emerge el grito desesperado de los discípulos: “*Señor, sálvanos*”. Que desde el punto de vista de Mateo parece más bien una confesión de fe, pues los discípulos en la barca, símbolo de la comunidad cristiana, la Iglesia, llaman: a Jesús: Señor y Salvador.

Sobresale la figura de la tempestad que sacude y casi hunde la barca. La tempestad y tormenta son asociados muchas veces en la Biblia con los problemas y dificultades que agobian la vida del creyente y le hacen difícil la experiencia de su fe.

Todo esto lleva a centrar la atención en la angustia de los discípulos, y por eso el Señor se dirige a ellos en primer lugar. El reclamo sobre la fe no es para el que no cree, sino para el que cree, pero cuya fe es deficiente.

El miedo y la angustia vienen de su poca fe, al olvidar que se está en las manos providentes de Dios. Los exégetas se preguntan si la poca fe no es algo que caracteriza la comunidad de Mateo en ese tiempo. Entonces ¿en qué consiste? ¿Es la fe sin obras? (Bietenhard, 2001)

Según Ulrich *“la poca fe consiste en que el discípulo pierde de vista el poder y la presencia de su Señor, y entonces ya no puede obrar. La fuerza de la fe no consiste sino en entregarse al Señor y ser sostenido por él”* (Ulrich, El Evangelio Según San Mateo., 2001) Pp. 54. La comunidad de Mateo sabe que Jesús está siempre con ella todo el tiempo hasta el fin del mundo (Cf. Mt 28,20), Es más, Jesús según Mateo, es el Emmanuel, es decir *Dios con nosotros* (Cf. Mt 1,23).

En este texto, la advertencia del *oligopistos* no está dirigida a todos, sino a aquellos que han oído que Dios es Padre y que su reino está ya presente en la tierra. Es la comunidad creyente de Mateo, pero cuya fe debe mejorarse. *Hombres de poca fe* es la invitación a desarrollar una fe auténtica de abandono y de confianza en las manos de Dios. (Marconcini, 1994) Afirma: incrementar la fe *“se manifiesta en el continuo camino ascético de eliminación de aquellas actitudes egoístas de concentración en sí mismo y no en Dios, que obstaculizan la penetración de la gracia divina.* Pp. 670

El miedo y la confianza son dos sentimientos opuestos que se disputan el corazón del hombre. La primera lo entorpece la segunda lo hace caminar, cuando una crece la otra disminuye. El creyente debe favorecer la confianza y controlar el miedo. Este viene de la conciencia de las limitaciones y la confianza viene del conocimiento de que Dios es nuestro Padre y confía en lo que Él puede. Los discípulos lo han seguido, pero no saben que deben reclinar la cabeza incluso en el mar impetuoso. No es el Padre a quien hay que sepultar, sino a los propios temores, de lo contrario no se llega a la otra orilla, la travesía de Jesús con sus discípulos es imagen de la existencia humana. Las situaciones límite, así como evidencian la poquedad, también estimulan el crecimiento de la fe. Los momentos de crisis son el mismo lugar de la fe.

Una fe que no se mide con la muerte, no pasa por la verdad del ser humano y es más bien una ilusión. La fe es una victoria sobre el miedo a la muerte permite acogerla como lugar de comunión con la fuente de la vida, aunque son miedosos y de poca fe los discípulos tienen en el señor aquella fe que hace que se dirijan a Él.

Se ve una vez más el dinamismo de la fe en el texto, los discípulos perciben el peligro, despiertan a Jesús, y en su suplica desesperada, ya no ven simplemente a Jesús, sino a su Señor y Salvador, que es el culmen de toda fe. La fe entonces *“se apoya en que el Señor resucitado auxilia con su fuerza al que vacila (...) es una experiencia comunitaria (...) y la ayuda de Dios y el empeño humano operan juntos”*. (Ulrich, El Evangelio Según San Mateo., 2001)Pp. 55. La fe no es algo pasivo.

2.3 Hacia una fe verdadera Mt 14, 22-33

²² Enseguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él a la otra orilla, mientras El despedía a la multitud. ²³ Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar; y al anochecer, estaba allí solo. ²⁴ Pero la barca ya estaba muy lejos de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ A la cuarta vigilia de la noche (3 a 6 a.m.), Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶ Y los discípulos, al ver a Jesús andar sobre el mar, se turbaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y de miedo, se pusieron a gritar. ²⁷ Pero enseguida Jesús les dijo: “Tengan ánimo, soy Yo; no teman.”

²⁸ Y Pedro Le respondió: “Señor, si eres Tú, mándame que vaya a Ti sobre las aguas.” ²⁹ “Ven,” le dijo Jesús. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. ³⁰ Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó: “¡Señor, sálvame!” ³¹ Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

³² Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. ³³ Entonces los que estaban en la barca Lo adoraron, diciendo: “En verdad eres Hijo de Dios.”

El relato que ahora abordamos tiene dos partes claramente distinguibles; la primera está ubicada en los vv. 22-23 y está vinculada a la multiplicación de los panes. Jesús aparece allí, como el gran anfitrión del banquete mesiánico.

Luego de saciar a los invitados, que participan del banquete, los va despidiendo; en primer lugar, aparecen los discípulos, quienes son enviados hacia la otra orilla. El motivo de este adelantamiento de los discípulos, no aparece expresado en este texto, pero, siguiendo las indicaciones de Jesús, ellos se embarcaron para adelantarse y tal vez, preparar algo antes de la llegada del Maestro. Recordemos que, al entrar en Jerusalén, los discípulos van delante de Él, para preparar el lugar en el cual celebrarán la Pascua. Finalmente, y con un gesto de amor, Jesús despide a la gente.

Al concluir esto, el evangelista Mateo nos describe a Jesús orando a solas, y especialmente, nos destaca la hora del acontecimiento; fue al atardecer. En esta escena de la vida de Jesús que se nos describe, se respira claramente una gran calma, desarrollándose todo en perfecta armonía.

Este relato, contrasta claramente con lo relatado en los versículos que siguen y que van desde los vv. 24-31. La barca en la que van los discípulos está siendo fuertemente azotada por el viento. Esta breve presentación inicial la podríamos sintetizar diciendo:

donde se encuentra Jesús hay calma y armonía, mientras que su ausencia es motivo de temor, desorientación, dudas y poca fe.

Los detalles precedentes, ponen una distancia entre Jesús y la barca con los discípulos es zarandeada por la tormenta. Todo provoca un clima de inseguridad y de temor. Jesús se acerca caminando sobre el agua, y los discípulos lo ven llegar, pero creen que es un fantasma. Jesús se presenta diciendo *Yo soy*, no dice que, simplemente yo soy a secas. Jesús quita de la mente de sus discípulos la idea del fantasma orientando toda la atención hacia su persona.

Jesús no calma aun la tempestad y Pedro expresa su fe diciéndole que lo haga ir hacia él caminando sobre el agua, algo imposible como mover montañas (Cf. Mt 17,20) pero expresa la confianza de Pedro en el Señor, pero hay un defecto en la fe de Pedro, le dice a Jesús *“si eres tú”* con lo cual indica su duda y su temor. Jesús ordena a Pedro para que vaya hacia él caminado sobre el agua. Pedro obedece a la palabra del Señor; pero siente miedo, de la tempestad, de las olas y del viento; es el miedo a la inseguridad; y entonces el desenfoque de Pedro lo coloca al borde la muerte. Entonces Pedro clama: *¡Señor, sálvame!* y entonces Pedro se convierte en el intérprete de la plegaria de cada hombre y de cada mujer en situaciones verdaderamente difíciles, como la muerte, el dolor, y la inseguridad. Ulrich (2001) señala: *“lo importante para Mateo es esto: la presencia salvadora de Dios no consiste en que no se levanten tempestades, sino que se haga sentir en medio de ellas”*. Pp. 540.

La fe no niega las dificultades, sino que las enfrenta desde la confianza en el Señor. Incluso la duda (que no es falta de fe) hace parte del dinamismo de la fe, la cual asume la duda y la supera.

Al final, Pedro junto a Jesús suben a la barca. El milagro señala Ulrich (2001) ocurre *“después del afianzamiento decisivo de la fe”* Pp. 540. Ahora los discípulos pueden profesar su fe en Jesús como Señor y Salvador, y es lo que deben hacer las personas que creen, pese las dificultades que envuelven la vida.

Jesús dice a Pedro *“hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”* Mt 14,31. La fe se basa en la confianza en Dios y la duda no es mala, hace parte de la vida y puede ayudar al dinamismo de la fe. Pero, la duda será siempre una tentación que, si no se controla, acaba con la fe. La fe de Pedro es grande desde que pone un pie sobre el agua, pero las dificultades que hacen dudar, no solo pueden, sino que de hecho la desactivan, la inmovilizan haciéndola quedar como algo que no sirve para nada. *Hombre de poca fe* no hace referencia a una cantidad de fe, sino a una advertencia de que la fe no se vive en el aislamiento sino en medio de la vida con sus propios problemas y dificultades; *hombre de poca fe*, es dejar que las dudas, los miedos y sufrimientos no se antepongan a la fe y la vuelvan estéril.

Al reflexionar sobre esta realidad a la luz este relato, se puede comprender cómo la vida es agitada permanentemente por las diversas tempestades. Los cristianos bajo la tentación, experimentan que la vida es zarandeada. Jesús le advierte a Pedro sobre este aspecto de la tentación: “*¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.*” (Lc 23,31-32). Las dificultades en cualquier modo terminan siendo el crisol de la fe (Cf. 1 Pe 1,7-9). Las dificultades la descubren *poca*, para asumir el compromiso de que se haga más grande, más fuerte, más auténtica. Un desafío en la actualidad con tanto predicador que propone una fe que evade en vez de enfrentar y superar. La fe es comprender que no se pueden superar las dificultades más graves por uno mismo, sino por Jesús socorre con su auxilio, exhortando a una fe que progresa, que crece y que se perfecciona.

Como se ha visto en los relatos que hemos estudiado la poca fe debe comprenderse como una exhortación hacia una fe adecuada, correcta, y auténtica. La fe es un proceso a través del cual se aprende a ir poniendo toda la confianza en el Señor. Si por un momento se reflexionara: ¿Qué es mejor, la falta de fe, o la fe inadecuada? Se puede pensar en tantos que creen en Jesús, pero que no tienen dificultad para creer en otras cosas. Jesús les está diciendo “hombres de poca fe”. Estas palabras no son para los que no creen, sino para quienes dicen que creen.

2.4 La fe que se comprende Mateo 16, 5-12

²² Los discípulos, al pasar al otro lado, se habían olvidado de tomar panes. ⁶ Entonces Jesús les dijo: “Estén atentos y cuidense de la levadura de los fariseos y saduceos.” ⁷ Y ellos discutían entre sí, diciendo: “Lo dice porque no tomamos panes.”

⁸ Pero Jesús, dándose cuenta, dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes que no tienen pan? ⁹ ¿Todavía no entienden ni recuerdan los cinco panes para los cinco mil, y cuántas cestas recogieron? ¹⁰ ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas recogieron? ¹¹ ¿Cómo es que no entienden que no les hablé de los panes? Pero cuidense de la levadura de los fariseos y saduceos.”

¹² Entonces entendieron que Él no les había dicho que se cuidaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

El cuarto texto que se afronta hace mención una vez más de la expresión *oligopistos* = *de poca fe*.

A decir de los exégetas el texto de centra en la confusión de los discípulos sobre las advertencias de Jesús. Jesús advierte sobre la levadura de los fariseos refiriéndose a la doctrina que enseñan y los discípulos piensan que Jesús está hablando de pan. Ante este malentendido Jesús de nuevo se dirige a los discípulos llamándoles *hombres de poca fe*.

El enfoque se repite con respecto a los textos que ya se han explicado. Porque Jesús tiene una enseñanza que comunicar y los discípulos parece que no han aprendido acerca de la fe, pues ellos están bloqueados en el tema de sus provisiones, están inmersos en sus problemas de subsistencia y esto impide que se abran a la enseñanza de Jesús.

El texto es complicado, Jesús advierte sobre la levadura de los fariseos, los discípulos piensan en pan. Pero Jesús no les lleva a explicar lo que ha querido decir, sino que recuerda el episodio de la multiplicación de los panes. Esto resulta sumamente complejo, porque si se trata de un malentendido ¿a qué viene el reproche de Jesús llamándoles *hombres de poca fe*?

Jesús no explica eso que no entienden sus discípulos, sino que Jesús considera en primera instancia la angustia de los discípulos y por eso la tacha de *hombres de poca fe*.

Los discípulos habían experimentado el poder taumáturgico de Jesús. ¿Por qué se preocupan por los panes?

De nuevo estamos ante una situación de confianza insuficiente en el poder de Jesús. Y esto se pone al centro, porque Jesús tenía planes de hablar de otro tema, que al final lo retoma, pero no sin antes hacer ver a sus discípulos su poca fe. Jesús pone en evidencia la poca fe de los discípulos evocando los milagros vividos con anterioridad. La fe es un proceso dinámico que pasa por la experiencia providente de Dios en la propia vida.

Esto es el verdadero problema, no es tener poca fe, sino perder de vista las bendiciones con la que Dios ha actuado en la vida de las personas. Por eso Jesús alaba la fe de quienes no han estado con él contemplando las maravillas que realiza.

Jesús entonces subraya en el texto, que las preocupaciones de la vida son falsas para el que cree, eso no quita que sean preocupaciones normales y que sean preocupaciones reales. Pero que a veces se vuelven pretextos que desvían de lo auténtico. En este caso está diciendo a sus discípulos que ellos no confían en él. Y esto es un tema bastante grave. La levadura de los fariseos indica la enseñanza de estos que es contraria a la aceptación de Jesús como el Cristo. Por tanto, no es solo una enseñanza contraria a lo que enseña Jesús, sino que descalifica y niega la fe. Al final las preocupaciones terrenas y la doctrina de los fariseos que pretende la salvación cumpliendo leyes, no dejan espacio para la fe, que es lo realmente esencial para la salvación.

2.5 El verdadero problema de la fe Mateo 17,14-20

¹⁴ Cuando llegaron a la multitud, se acercó a Jesús un hombre, que arrodillándose delante de Él, dijo: ¹⁵ “Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico^[e] y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. ¹⁶ Lo traje a Tus discípulos y ellos no pudieron curarlo.” ¹⁷ Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganmelo acá.” ¹⁸ Jesús lo reprendió y el demonio salió de él, y el muchacho quedó curado desde aquel momento^[f].

¹⁹ Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?” ²⁰ Y Él les dijo: “Por la poca fe de ustedes; porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: ‘Pásate de aquí allá,’ y se pasará; y nada les será imposible. ²¹^[g] Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno.”

El último texto de Mateo donde reaparece la expresión *hombres de poca fe*, se encuentra después de la transfiguración. Los discípulos de Jesús no han podido sanar a un enfermo. Al llegar Jesús, la gente se queja de la falta de poder de sus discípulos para resolver un problema de la comunidad.

Llama la atención aquí que las palabras de Jesús a los discípulos se refieren a su *poca fe*, pero acompañados de una queja aún más fuerte, pues los nombra como generación incrédula y perversa (vv. 17). Algunos exegetas piensan que estas palabras no están referidas a los discípulos sino a la gente espectadora. En todo caso por uno o por otros se juntan los casos, la incredulidad y el rechazo y una fe inadecuada. El resultado es el mismo: no hay milagro. El verdadero problema de la fe radica entonces en la desconfianza en el poder de Dios. Y en el texto Jesús se lamenta no por *la poca fe* de la gente, sino por su incredulidad, es decir su falta de fe. En el diálogo privado entre Jesús y los discípulos cuyo tema central es la fe, el reclamo de Jesús no es acerca de que a los discípulos les falte fe, sino les llama *de poca fe*. Su fe no es suficiente, pero tampoco es *mucha*, pues si tuvieran fe como un grano de mostaza harían cosas que a los seres humanos son realmente imposibles (vv. 19-20).

Fe significa confiar en que Jesús tiene poder para realizar el milagro. La comunidad probablemente es creyente, pero como afirma Ulrich (2001), “*la fe tiene su auténtica hora cuando se trata de milagros, y de pruebas y de experiencias extraordinarias*”. Pp. 683.

La fe por una parte requiere coraje, oración y obediencia, pero por otra parte requiere del poder de Jesús. La fe no existe para mover montañas, o para curar enfermos, sino para participar de la omnipotencia de Dios, para amarlo y servirlo a través de la comunidad, especialmente del que sufre.

Capítulo III

El dinamismo de la fe como virtud teologal.

En esta tercera parte se pretende definir la fe verdadera, la fe adecuada, la fe como un don del Señor, pero también como una experiencia comprometida al creyente como ser humano.

En el itinerario que se había trazado para la presentación de la investigación, los capítulos anteriores expusieron cómo a partir del análisis lingüístico se desprende que el término, aunque se traduce como “*de poca fe*” al momento de su interpretación se subrayó en aquel momento que la expresión apunta a indicar más bien el aspecto dinámico de la fe, la presentación de la fe como una experiencia humana activa y en este sentido la cantidad y la medida apoyan ese aspecto dinámico de la fe, contextualizada en medio de situaciones que la comprometen o que la exigen.

Sin embargo también conviene que la expresión aporta elementos para sugerir que la *poca fe* apunta sobre todo a una dificultad experimentada en el tema de la adhesión y de la confianza en el Señor Jesús por parte de aquellos que lo han conocido como Señor y Salvador, por tanto como una virtud, como un don; pues la fe no lleva a una conclusión sino a un descubrimiento de Dios en la persona de Jesús, pero propiciado por el mismo Dios.

Por otra parte, se ha verificado en el capítulo dos que la expresión es típica del evangelio de San Mateo. Sin embargo, cuando Mateo habla *de poca fe*, Marcos y Lucas hablan de *incredulidad o falta de fe*. En los 5 textos de Mateo que han estudiado, se ha visto que es Jesús quien propicia la fe, por tanto es un don del Señor, pero la expresión *de poca fe*, indica no sólo el aspecto dinámico, sino sobre todo el aspecto humano de la fe.

1. La fe como virtud teologal

A menudo se menciona la importancia de tener fe como si se tratase de una conquista humana en primer término. La fe es adhesión a la Buena Nueva que es Jesucristo el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María (cf. Lc 2,10). Es abrirse a un misterio que supera las capacidades humanas, lo podemos ver en la virgen María cuando a una propuesta humanamente imposible, contesta *que se haga mí según tu palabra (Lc 1,36)*. Esto no es solo una respuesta humana es la disposición habitual y firme para hacer el bien. Se trata de una virtud, tal como lo afirma el Catecismo de la Iglesia Católica “*la fe es un Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él.* (CIC, 1997) 153(cf. DV 5) ya que le permitió no solo hacer un acto bueno sino dar lo mejor de sí misma.

La virtud teologal es un don de Dios que actúa en la naturaleza humana como disposición y capacidad en orden a la perfección, pero aun siendo un don de Dios pasa por el actuar libre y consciente de las personas. La fe “*no es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre*” (CIC, 1997)152. Es algo así como una segunda naturaleza para actuar, pensar, reaccionar, sentir, decidir, etc. Pues como escribe San Gregorio de Nisa: “*El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios*”, (CIC, 1997) 1803; por ello Dios nos dio estas virtudes para que seamos capaces de actuar a lo divino, es decir, como hijos de Dios, y así contrarrestar las tendencias naturales al egoísmo, la comodidad, el placer y todo vicio que ocasiona daño a nosotros mismos.

Por otro lado, también existen las virtudes humanas que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y según la fe. (CIC, 1997) 1804. Al contrario de la virtud teologal, la virtud humana es adquirida mediante la educación y los actos deliberados y libres, pero son purificados y elevados por la gracia divina y con la ayuda de Dios forjan el carácter de una persona y dan soltura en la práctica del bien, por ello el ser humano virtuoso es feliz en la práctica de ellas. (CIC, 1997)1810.

Ahora bien, las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina, y esto es lo que interesa con respecto al dinamismo de la fe, pues la fe es un don de Dios, una virtud teologal, pero también una tarea humana.

Por el estudio que hasta el momento se ha realizado, la advertencia de Jesús con la expresión *de poca fe*, ilumina ese aspecto que corresponde al ser humano con respecto a la fe. Pues siendo una virtud teologal, un don de Dios, la fe pasa y se expresa en la historia del ser humano, que si bien es cierto es una historia de pecado, es también una historia de virtudes. Y en la experiencia de vivir la fe, las virtudes humanas deben contribuir a su perfección.

En el pecado la fe encuentra rechazo, pero en las virtudes la fe encuentra apoyo. Esta relación tan íntima entre la fe como virtud teologal y las virtudes del ser humano provoca un dinamismo interno en la experiencia de la fe, convierte la fe en una experiencia activa, pues no se trata solo de recibir la fe, sino de vivirla, y de testimoniarla.

El dinamismo de la fe se verifica en cuanto que la fe es un don de Dios que transforma la vida del que cree, pero también en cuanto que la fe es una tarea y compromiso humano. La exhortación de Jesús *hombres de poca fe* no tiene que ver con que la fe que se recibe como don, tenga defecto alguno, sino con la apertura, la disponibilidad, y el compromiso con que el discípulo acepta ese don y lo pone en práctica. Por eso los discípulos le dicen a Jesús: “*aumenta Señor nuestra fe*” (Lc 17,5) a lo que Jesús responde, “*si tuvieran fe...*” (Lc 17,6). Dios da la fe cuando uno se abre a su presencia y a su plan salvador. El *aumenta nuestra fe*, tiene que interpretarse como una oración de

petición que encarna la convicción de que la fe es un don, pero que llama al ser humano a involucrarse en ella como en un proceso que lo requiere con todas sus fuerzas. Por eso la ironía de Jesús “*Si tuvieran fe*” (Lc 17,6), es decir, Dios da la fe, pero es a cada uno a quien corresponde la libertad de asumir el desafío de creer.

En esa práctica de la virtud teologal el ser humano, se desarrolla, crece, progresa, y aumenta la fe. Hay que orar para pedir la fe, y ponerse a trabajar para que crezca. Como bien lo ha dicho Benedicto XVI: “*la fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo (...).*” (Benedicto, 2011) 7. Como afirma san Agustín, los creyentes “*se fortalecen creyendo*”. (Benedicto, 2011) 7. Es lo que escribe Pablo a los Romanos, refiriéndose a la fe de Abraham: “*El no dudó de la promesa de Dios, por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe, glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete*” (Rom 4,20-21), por medio de la fe, Dios manifiesta su poder en nosotros.

Es por eso que la fe está unida a la esperanza y a la caridad (las otras dos virtudes teologales), ellas son el trípode de la vida espiritual que se materializa en la vida de cada persona, en su carne y en su espíritu. ¿Qué más dinámico que la esperanza y que el amor? la fe no puede entenderse en otra dirección, es decir como algo estático, hecho y fijo, acabado.

Las palabras de Jesús presentes en la expresión *oligopistos= de poca fe*, no son una categorización acerca de la fe, sino un tremendo desafío para poner la fe en movimiento, de acuerdo a la expectativa por parte de Dios de cara al ser humano.

Si la fe es un don de Dios, es igual para todos, y ahí no hay problema. La expresión de Jesús *de poca fe*, indica el dinamismo esencial de la fe donde cada creyente está comprometido absolutamente. La expresión *oligopistos = de poca fe*, es una denuncia no en contra de la fe, sino en contra de los creyentes que piensan que la fe es algo estático y sin compromiso. Así lo dice Pablo a la comunidad de Tesalónica: “*Sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, como ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia*” (2 Tés. 1,3).

Aquí juega un papel importante la oración, pues cuando oramos afirmamos nuestra fe, confirmamos lo que somos en Cristo, reconocemos nuestra debilidad, dependencia y necesidad de Él, y fortalecemos los lazos de amistad con nuestro amado Salvador, los resultados de ese encuentro son: una paz que sobrepasa todo entendimiento y una gratitud inmensa hacia nuestro Padre celestial por su inefable amor.

2. El dinamismo de la fe mediante el amor

El Vaticano II afirma: *“por tanto todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo”* (LG 41).

El dinamismo de la fe se realiza mediante la caridad (Gal 5,6), porque la fe, no solo hace posible el encuentro y diálogo con Dios, sino también con los demás. Por la fe la persona es capaz de responder a Dios, pero también a sus semejantes. En esa línea se presenta el comunicado de los Obispos de Guatemala, cuyo título es justamente: (CEG, 2015). En este comunicado afirman los obispos que: *“Una fe de devociones externas puede consolarnos y no molesta, pero no cambia nuestra realidad. Necesitamos fortalecer una fe que nos meta en el mundo como levadura en la masa”*. CEG (2015) 7.

La fe es adhesión y fidelidad a Dios, pero también es adhesión y fidelidad a los pobres. La fidelidad – fe – a Jesús pasa por la fidelidad a los pobres CEG (2015) 13. Y no dudan los obispos en explicar: *“para nosotros la dimensión social, lejos de ser una perversión de la fe, es una dimensión integrante de la misma*. (CEG, 2015) 8. De hecho, si se recuerdan los textos de Mateo que fueron analizados, aparece en ellos la advertencia de parte de Jesús a sus discípulos acerca de la *poca fe*, y justamente uno de ellos relata el hecho de que los discípulos no han sido capaces de ayudar a un hermano a superar una dificultad. (Cf. Mt 17, 14-20). La fe contiene un dinamismo liberador en sí misma y es algo vital, y necesaria, pues cambia la forma de vivir.

Hablar entonces *de poca fe, o de falta de fe*, tiene que ver también con una falta de amor, porque la fe es respuesta al amor. La fe nace de la experiencia del amor de Dios y es respuesta a ese amor. Por tanto, para ejercitar la fe no basta creer hacer falta amar, y el modo más concreto de amar es el servicio. La fe es dinámica en ella misma pero también provoca un ambiente transformador de los ambientes.

El amor es prolongación y expresión de la fe, hunde sus raíces en la fe. Por eso cuando llegue el tiempo escatológico en que Dios sea todo para todos (1 Cor 11,28), es decir, cuando podamos entrar con él en una relación perfecta de amor, ya no será más necesaria la fe.

La fe se activa en su crecimiento cuando se vive como una experiencia de amor, y ella solo crece cuando crece el amor. Es bien interesante descubrir que toda la dinamicidad de la fe proviene del amor, ese amor por el cual se puede confiar, se puede uno fiar, y abandonarse en las manos de Dios.

Hablar *de poca fe* es hablar de falta de compromiso, de entrega y de servicio. Y ahí es donde queda claro el aspecto humano de la fe, es decir de entender la fe como tarea. Es compromiso con Dios, que compromete al creyente con los demás. Es común hablar del don de la fe, pero es raro tomar en serio el compromiso de la fe, el trabajo de la fe. Por eso la fe que se confiesa cambia poco las cosas o a veces nada, porque hace falta comprender el dinamismo liberador que ella encarna y representa.

La fe se funda en un Dios que sirve a la humanidad donándose, y el más grande servicio se encuentra realizado en la Cruz. Porque dice Jesús: *“la vida no me la quitan, soy yo quien la doy”* (Jn 10,18). A todo fiel cristiano, seguidor de Cristo, le toca la tarea de defender la fe con la palabra y el testimonio, alimentarla con la continua lectura y meditación de la Biblia y difundirla a través de la ciudad con todo el mundo.

Trabajar de forma creativa y perseverante en la realización de la obra de Dios, significa dejar fluir ese dinamismo de la fe, sin rendirse delante de lo complicado, de lo difícil, de lo imposible, “porque de cierto os digo, que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. (Mt 14,20). Es enfrentarse al temor y a las preocupaciones seguros de Dios y no de las capacidades o habilidades que se poseen para resolver la vida. Pero también existe el otro extremo, pensar la fe como algo que genera realidades nuevas y mejores de forma automática sin que se comprometa la vida del creyente.

Solo el servicio como expresión de la caridad expresa de manera concreta la fe verdadera. La Iglesia es un instrumento del reino en cuanto sembradora de fe, de fe que lleve a Cristo y a reconocer que sólo en él está la salvación. La Iglesia debe servir a la fe, la fe sirve a la Iglesia, en cuanto que la convierte en signo del Reino de Dios en medio del mundo.

El servicio tiene carácter central en la vivencia de la fe, y es la misma la fe la que le da su verdadero sentido, pues cuando el servicio se desconecta de la fe, como dice Benedicto XVI (2004) *“el tejido de la vida eclesial pierde su vivacidad original y se deteriora, cayendo en un activismo estéril y reduciéndose a habilidad política de estilo mundano”*. La Iglesia entonces es toda, menos el cuerpo de Cristo, o como bien lo ha señalado el Papa Francisco en muchas ocasiones, la Iglesia no es una ONG. Se debe entender que es la comunidad Cuerpo de Cristo, construido por el Espíritu Santo al servicio de la fe en Cristo. Porque como afirma Benedicto XVI (2004): *“Si la verdad de la fe se pone con sencillez y decisión en el centro de la existencia cristiana (...) la vida del hombre queda vivificada por un amor que no conoce pausas ni confines”*.

La fe está al servicio de la evangelización. Se puede plantear la pregunta. ¿Con la poca fe, qué clase de evangelización se puede llevar a cabo? Pues como se dijo en los capítulos anteriores, el hecho de que Mateo escriba *poca fe*, pero que Marcos y Lucas hablen de

incredulidad (ausencia de fe) falta de fe; parece ser, que la poca fe compromete más la evangelización que la falta de fe o la incredulidad. Es lo que en cualquier modo refiere Ap. 3,15, cuando dice que es mejor ser frío o caliente, porque el tibio Dios los vomita.

Es decir que muchas veces los principales detractores de la fe son los creyentes cuando viven su fe con mediocridad, o la viven de modos que no son los que debieran ser. De nuevo nos apoyamos en la referencia que hace Benedicto XVI (2004): *“el servicio a la fe, (...) es también un servicio a la alegría y es esta la alegría que Cristo quiere difundir en el mundo: ¡es la alegría de la fe en Él, de la verdad que por medio de Él se comunica, de la salvación que viene de Él!” por eso se recuerda el mandato de Pablo a los Filipenses: “estén siempre alegres en el Señor”* (Flp. 3,1). La fe se demuestra con las obras (St. 2,14-19), la fe sin obras queda en la esterilidad. Como dice Benedicto XVI (2004) *“Este compromiso es de importancia decisiva para el anuncio y la transmisión de la fe en el mundo contemporáneo.”*

Es pues necesario, que la relación entre la fe como virtud teologal y como acto humano, expresan el tremendo dinamismo que ella encarna, pues se realiza concretamente en la caridad y el servicio. La fe es una fuerza que irrumpe en la vida de las personas y no deja ser indiferente ante las situaciones que, deben impregnarse con el amor de Dios. Esta enseñanza debe estar a la base de cualquier misión evangelizadora. Ya no es posible, pensar la educación en la fe como cuestión puramente doctrinal, centrada en las verdades de fe que se han aprendido y se deben aprender.

Es interesante cómo Jesús enseña acerca de la fe desde la vida: desde uno que se está hundiendo en el mar, o desde todo un grupo que teniendo a Jesús en la barca le es imposible confiar; o delante de la incapacidad para hacer un milagro, porque es difícil aceptar que para Dios no hay imposibles, o delante de lo elemental que es vivir confiando en Dios, que se preocupa de los pájaros, de las flores, mucho más de sus hijos queridos. Es una enseñanza sacada de la vida, que ayuda a aclarar sobre el significado de la fe. Vivir confiando en Dios de manera absoluta; sentir a Dios compartiendo la vida de la gente para salvar y para proteger; experimentar que Jesús debiera estar al centro de nuestros gritos de auxilio y estar seguro de que tenderá su mano para que su hijo o hija no se hunda y se salve; experimentar que nada es imposible para Dios.

Son estas experiencias las que encarnan la enseñanza de Jesús acerca de la fe y de una manera contundente subrayan el carácter sobrenatural de la fe, su carácter experiencial, su dinamismo motivado por el amor y encaminado al servicio. La fe no se profesa solo con palabras, sino con la propia vida. *Hombre de poca fe* no hace referencia a lo que se sabe de la fe, sino a lo que se experimenta de Dios en la historia personal y comunitaria.

3. El crecimiento de la fe o en la fe

Considerar el crecimiento de la fe implica dos aspectos esenciales. Primero alcanzar un acto de fe, es decir aprender a creer, mejor dicho, hacer experiencia de fe.

Ahora bien, todo acto de fe comienza por la adhesión a la persona de Jesús como el enviado del padre, como Hijo de Dios, pero siempre mediado por una profunda necesidad de sentir la necesidad de ser socorrido por Dios.

Si recordamos los relatos donde aparece el término *oligopistos* = *de poca fe*, es evidente que la adhesión con Cristo es un proceso, en el que se crece, en la medida en que se profundiza en la identidad de Jesús.

Es vital el encuentro para alcanzar la fe, pero no está completo, por eso en segundo lugar es necesaria la conversión sincera y continua para la profundización de esa fe. Es decir, ir pasando de haber conocido al hijo de José y de María, para conocer al Hijo de Dios.

Creer en la fe dependerá en todo momento de interiorizar la propia vocación, desde su encuentro con Cristo y desde la conversión a Cristo. Creer en la fe es un camino de conversión que se lleva a cabo en la profundización acerca del misterio de Dios revelado en Cristo por medio del Espíritu Santo.

El crecimiento en la fe entonces es una obra del Espíritu Santo en la vida propia y de la comunidad. Es confiar siempre, en medio de las situaciones más oscuras y adversas, como también en medio de las situaciones más privilegiadas y placenteras.

Aumentar la fe significa, no perder de vista jamás que la vida sin Dios pierde toda su razón de ser. Es lo que Jesús dice a Jairo en el camino ante la interrupción de la hemorroisa: “continúa a tener fe” (Mc 5,36). Jairo tuvo fe desde que decidió buscar a Jesús para apoyarle con lo de su hija, pero ahora ante esta interrupción Jairo no debe hacer un acto nuevo de fe, sino seguir creyendo, es decir haciendo valer aquel acto de fe que lo movió para salir a buscar a Jesús (Cf. Mc 5,21-43).

Creer en la fe es madurar en la fe, es tener una fe adulta, una fe que se ampara en las experiencias de Dios en la vida de las personas y que nunca las olvida; de manera especial aquellas experiencias que permiten conocer a Dios en su más íntima realidad, como amor, en los momentos más oscuros de la vida.

Esta fe será madura, cuando en medio de lo bueno y de lo malo se conserva la paz y la alegría, el deseo de lucha y perseverancia, es decir, cuando llena de esperanza aun cuando parece que ya no hay nada que esperar, como Marta a la orilla del sepulcro de su hermano Lázaro (Cf. Jn 11).

Es una fe, que presenta una crítica constructiva y equilibrada apoyada en argumentos serios, tiene una motivación interior, pero se trata siempre de un abandono incondicionado en Dios, no se sigue de manera desordenada sino con metas de crecimiento equilibrado del sentido crítico. La fe madura es constante, capaz de comprometerse a largo plazo, no es instintiva ni caprichosa, debe constituir un proyecto de vida comprometido, no se desanima, es comunicativa, contagiosa, dialogante, nunca es autosuficiente o intolerante.

Ser cristiano entonces es adherirse a la persona de Jesucristo, es considerar que el tiempo en el cual se vive y se actúa, es un tiempo de gracia y de salvación (Cf. Gal 4,4). Por la fe, la historia de cada persona y de cada comunidad se convierte en una historia de salvación, y es aquí el campo en el cual la fe ensancha todo el dinamismo que porta.

Hombres de poca fe es una expresión que afirma una realidad humana e histórica portadora de censura de parte de Jesús que no refiere ni expresa la ausencia de fe, sino una fe que debe progresar, que debe irse transformando en una fe verdadera, capaz de confianza en el poder de Dios, en el poder De Jesucristo y en el Poder del Espíritu Santo, que con sus dones y carismas provee las herramientas que permiten al creyente expresar su fe, no sólo como persona individual, sino sobre todo como comunidad, porque la fe comienza con la persona en particular pero solo alcanza su punto culminante en la comunidad, pues la fe crece compartiéndola con los demás.⁴(Benedicto, 2011) 7.

⁴ Siguiendo la enseñanza de la “Porta Fidei 7”, (Iglesia, 2012), refiere que es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar, y este llenar es precisamente la fe puesta en Él.

III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

III.1 Conclusiones

No cabe duda de la importancia que representa el término *oligopistos* = *de poca fe* en el evangelio de San Mateo. Se trata de una expresión altamente significativa desde el punto de vista lingüístico y teológico para apreciar y comprender la realidad de la fe.

La importancia de la expresión deriva de que se trata de una expresión típicamente cristiana, aparece siempre en labios de Jesús y está siempre dirigida a sus discípulos. Es interesante que en la reflexión doctrinal acerca de la fe, esta expresión deba tenerse en gran consideración, porque encarna desde el punto de vista canónico, la misma enseñanza de Jesús acerca de la fe.

La expresión es típica del evangelio de San Mateo, pero en una ocasión tiene paralelo con Lucas, esto indica que proviene de la fuente Q, y esto es importante, porque indica que en el tiempo de las primeras comunidades el tema de la fe resulta un tema esencial.

Al examinar la expresión *de poca fe* que Jesús refirió en varias ocasiones según lo hemos analizado, es entender y conocer que la fe expresa en cierto modo todo el dinamismo de la vida cristiana, pues en ella, la esperanza y la caridad adquieren su principal justificación.

La es una gracia, un don, una virtud sobrenatural que proviene de la iniciativa de Dios que se revela a sus hijos, desde siempre, pero es Cristo, quien da a conocer que tenemos esa gracia y ese regalo, invitando a todos y todas a dar una respuesta libre a Dios, pues a través del encuentro con Cristo se aprende a reconocer y a aceptar a Dios como Padre que solicita de sus hijos e hijas una actitud de abandono y de confianza total, reconocemos y aceptamos a Dios como nuestro Padre, nuestro creador.

En los textos revisados de los evangelios se concluye que hay una fuerte preocupación por parte de Jesús para formar la fe de sus discípulos. En todos los textos la expresión en labios de Jesús tiene una orientación eminentemente práctica. Indica entonces que la fe es un modo de ser no solo ante Dios sino también ante los demás mediante la caridad y el servicio. Jesús, impulsa a tener confianza, y a trabajar sobre la fe que cada uno tiene, por ello invita a que no ser de *poca fe*, sino que la fe avance “*in crescendo*” continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre, como más grande, porque tiene su origen en Dios.

La expresión en los contextos estudiados subraya siempre el aspecto dinámico de la fe. La fe es una realidad que se construye todos los días y que todos los días presenta al creyente nuevos desafíos.

La fe como virtud teologal no exime de la colaboración del creyente. El dinamismo de la fe subraya justo esa realidad, don de Dios, pero al mismo tiempo tarea y compromiso humano que se expresa a través de la caridad, cuya máxima expresión es la entrega de uno mismo.

La caridad es la máxima expresión de la fe. Por tanto, crecer en la fe es crecer en el amor, en crecer en la práctica de la caridad, para alcanzar una fe madura.

La poca fe, es dada por el alejamiento de los seres humanos de Dios, en su pecado, de infidelidad y soberbia, convertido en un obstáculo en donde se pierde la fe. Entonces diremos que todo se puede empequeñecer su propia fe, y llegar a no tener nada de fe, viviendo en la obscuridad, en un mundo lejano y alejado de Dios, en donde el sufrimiento, las injusticias y la muerte parecen contradecir la buena nueva.

La expresión *de poca fe* que se ha estudiado permite interpretar que cada creyente es un eslabón en la gran cadena de creyentes, contribuyendo a sostener la fe de la comunidad, por medio del sacramento del bautismo, la confirmación, la eucaristía, la palabra, la oración y las enseñanzas de nuestra madre la Iglesia, ya que como la madre del nuevo nacimiento de los creyentes, enseña a tener un encuentro personal con Dios, que transforma la vida de que cree en un constructor de su reino en medio de las circunstancias históricas de la vida de cada uno.

III.2 Recomendaciones

Es necesario conocer, comprender y saber qué es la fe, desde todos los puntos de aproximación bíblica y teológica con el fin de reflexionar en la visión renovada de la fe, teniendo en cuenta que para hablar de la fe antes que empezar de la doctrina y de las verdades de fe aprobadas por parte de la Iglesia, se debe arrancar desde la vida.

Valorar el sentido dinámico de la fe, de tal modo que la pastoral en todas sus formas se convierta en expresión suya, generando compromiso y participación, en especial en el tema de la acción sacramental, para que sean expresiones vivas de fe, que comprometan al creyente para trabajar decididamente por la comunidad.

En el ámbito de la vida comunitaria tener presente que la fe es una fe de la comunidad, que pasa por la experiencia personal, pero tiene sentido solamente en la vida comunitaria, porque la fe se expresa esencialmente a través de la caridad y la caridad contiene en sí misma una preocupación por el otro.

En el ámbito de la liturgia, dado que ella es la celebración de la fe, es una mediación fundamental para compartir la fe, para renovarla y para hacerla crecer. En este aspecto es esencial recuperar la centralidad y capacidad evangelizadora de los sacramentos como encuentros vivos de fe con Jesucristo, considerando una particular atención al tema de la catequesis sacramental, de modo que sean una auténtica educación de la fe, y esto vale de modo especial para el sacramento de la confirmación conocido como el sacramento de la madurez de la fe.

La respuesta de fe es un don de Dios, una virtud, un regalo, por lo que es necesario que exista una renovación de la iglesia hacia una nueva evangelización misionera en donde se preocupe de dinamizar el crecimiento en la fe, en forma de enseñanza bíblica teológica, en seguimiento a sus fieles de manera psico-antropológica, en la interiorización de sus actitudes, dando oportunidad al cambio personal, siendo más personalizada y preocupada de sus fieles.

Considerar la fe madura en todos los servidores eclesiales, dando seguimiento desde su personalidad, cognoscitiva, afectiva y operante o activa para cumplir con nuestra responsabilidad y contribución a sostener la fe en otros.

Conocer que una fe sin obras no es fe, y que es a través de la vivencia de la caridad expresada en obras concretas hacia el prójimo, como se da testimonio acerca de ella. Pero la fe no solo requiere de las obras para mostrarse, testimoniarse, comunicarse, sino que es la fe la que ilumina el campo del comportamiento de los que creen. Es necesario insistir en la fe como un estilo de vida, como un modo de ser ante Dios pero también ante los demás.

En un mundo plagado de situaciones negativas, de dolor, muerte, y sufrimiento, reflexionar sobre la fe es esencial no solo para resistir, sino para hacer el compromiso de transformar la realidad en la cual los creyentes se desenvuelven. Que los tiempos difíciles ayuden a purificar y fortalecer la fe y a estar atentos con la predicación de una fe que evade la realidad en vez de enfrentarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguirre, Rafael. (2010). *Asi empezo el Cristianismo*.(págs 204-254) . Madrid: Verbo Divino.
- Aguirre, Rafael., & Rodriguez, A. (2001). *Evangelios Sinópticos y Hechos de los apóstoles*(págs 191-261)(Quinta edición ed.). Navarra: Verbo Divino.
- Alfaro, Juan. F. (1967). *La Fe como entrega personal del hombre a Dios y como mensaje cristiano*. Fe: Revista SMJ.
- Balz, H. (2002). oligos. En H. B.-G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Vol. II, págs. 520-523). Salamanca: Sígueme.
- Barret, C. (2003).(Pág 977*El Evangelio según San Juan*. madrid: Cristiandad.
- Barth, G. (2002). oligopistía. En H. B.-G. Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Vol. II, pág. 518). Salamanca: Sígueme.
- Barth, G. (2002). Pistis. En H. B. Gerhard Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Vol. II, págs. 942-961). Salamanca: Sígueme.
- Barth, G. (2002). Pistos. En H. B. Gerhard Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* (Vol. II, págs. 961-964). Salamanca: Sígueme.
- Benedicto XVI. (2004). *El servicio a la verdad de la fe, un servicio a la alegría, asegura el Papa* . Recuperado el 2 de Octubre de 2015, de www.zenit.org.
- Benedicto, X. (2011). *Porta Fidei*.(1,7,y11)Vaticano: Editrice Vaticana.

Benedicto, XVI. (2007). *Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. CELAM, Aparecida.* (Págs 7-24, 97,163-164,166) Aparecida, Brasil: San Pablo.

Bietenhard, L. C. (2001). *Diccionario Teologico del Nuevo Testamento.* Salamanca: Sigueme.

Brown Raymond, F. J. (2004). *Nuevo Comentario Biblico San Jeronimo.*(Pag. 15-66, 804) Navarra: Verbo Divino.

CEG, C. E. (2015). *La fe que actúa por la caridad (Gal 5,6).* (r. d. Iglesiaticolica.org.gt, Ed.) Guatemala.

CIC. (1997). *Catecismo de la Iglesia Catolica.* (Págs 26,27-49,74-100,144-165,166-185) Santa Fe, Bogota: San Pablo.

Congar, Y. (1970). *La Fe y la Teologia .*(Pág 368)Barcelona : Herder .

Cuviller, E. (1998). *Vocabulario de las epistolas paulinas,* (Pág 15,16) Cuadernos biblicos No.88. Colombia : San Pablo .

Grillmeir, A. (1972). *Manual de Teologia como Historia de la Salvacion* (Vol. Tomo II). Madrid, España: Cristiandad.

Iglesia, M. d. (1995). Concilio Vaticano II. En S. Sede, *Documentos Completos* (pág. 472). Bogotá, Colombia: San Pablo.

Latinoamericano, C. E. (1999). *La Catequesis en America Latina .* Santa Fe de Bogota : Decat-Celam Coleccion documentos Celam No. 153.

Luis Godtsseels, S. (2009). *Biblia Temática .* Mexico: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.

Marconcini, B. (1994). *Nuevo Diccionario de Teologia Biblica .* Madrid: San Pablo.

Philippe, J. (2002). *La Libertad Interior.*(Pág 107-134) Buenos Aires : San Pablo.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española.* España.

- Schokel, L. A. (2013). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Bilbao, España : Mensajero.
- Silvano, F. (1993). *Una comunidad lee el evangelio de Mateo*. Bogota : San Pablo.
- Silvano, F. (1995). *Una Comunidad lee el Evangelio de Lucas* . Bogota : San Pablo.
- Silvano, F. (1997). *Una Comunidad lee el Evangelio de Marcos* . Colombia, Bogota San Pablo.
- Sotomayor, E. A. (2011). *Catequesis Evangelizadora* .Capitulo V. 137-162 Alcala, Madrid : CCS.
- Traductores, E. d. (1998). *Biblia de Jerusalén*. España: Desclée de Brouwer.
- Ulrich, L. (2001). *El Evangelio Según San Mateo* (Vol. I). Salamanca: Sigueme.